

4

†

VISIONES
Y VISITAS
DE TORRES
CON
D. FRANCISCO
DE QUEVEDO,
POR LA CORTE.

*TRASLADOLAS DESDE EL
sueño al papel el mismo Don Diego de Torres
Villarroel, Cathedratico de Prima de Ma-
thematicas en la Universidad de
Salamanca.*

*Impresso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla,
en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE
HARO, en calle de Genova.*



VISIONES, Y VISITAS
DE TORRES
CON DON FRANCISCO
DE QUEVEDO,
POR MADRID.

INTRODUCCION.



LA ECTICA LLAMA DE VN VIVDO CANDIL; que aunque es un mocolò, ha dias que el padece achaques de caduco, destilaciones, y gota, males viejos en candil de Astrologo, que como estudia à luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, estuve anoche aguantando la mecha, y enojando à los parpados, que los quiero sobre las niñas de mis ojos, por bruxulear las dicciones de un curioso libro, que ha meses que le doi mi lado, porque me despierta el sueño; y por mas que porfiaba à vencer con mi atencion los esperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza, que mi constancia, pues en la palidez de sus congoxas, se desmayaron antes mis pestañas; con que enferma la vista, se quedò difunto el miramiento. Cansado, pues, y aun medroso, porque entre bostezos de viviente, y boqueadas de agonizante, mas salto me daba, que luces, por no levantarme de la cama à atizarlo (que no es candil el mio, que se puede hacer cera, y pavilo de él) y lo principal, porque no me atisbasse la camisa un compañero, que se acuesta en mi quarto, arrimè

4
el papel à una filla, en donde descansan mis vestidos, y cogiendo una calceta, que se columpiaba en uno de sus brazos, tirè dos azotes al aire, para que acabasse de un soplo, vida, que propriamente es humo; mas como guiò el golpe mi ceguedad, mal perfumada la distancia, del primer calcetazo, le prendi las narices al candil, y en el suelo acabò de vomitar toda la asquerosa herrina, y quedò tan sentido del porrazo, que despues que amaneciò en mi posada, le vi moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en la filla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enroscquè los lomos, di dos suspiros al aire, y echè de golpe la cabeza en la almohada, y al caer se enterraron la mitad de las facciones hasta medias narices; y como el dibujo de las ancas, muslos, y suras se distinguian sobre la manta, quedè un medio perfil, methamorphosis entre galgo, y Astrologo, que si me huviera visto, se horrorizàra un San Anton. Sin susto de cosa de esta vida, llamè al sueño, y en breve espacio de si viene, ò no viene, me pintaba la consideracion depostrada (valgame Dios, què acuerdo tan natural!) las parecidas imagenes de cama, y sepultura, muerte, y sueño, acreditandome este desengaño mi memoria, con aquel disthycò del *Gran Nason*, que bien sè que es suyo; pero no me acuerdo ahora en què Elegia lo colocò:

*Stulte, quid est somnus, gelida nisi mortis imago?
Multa quiescendi tempora fata dabunt.*

Pero con un philosopho descuido, me sacudi de esta melancolia, considerando, que aunque el sueño es muerte, era para mi entonces el dormir media vida: morir es preciso, y esta memoria, y conformidad, han podido quitarme el horror à este fantasma; y si amaneciese en el sepulchro, me libraba de Medicos, zupias, el candilòn, y campanillorro, que son los Prologos del morir, y Alabarderos del agonizar, y daba un gran chasco à los Sacristanes, aunque de esta burla no se escapan, porque justamente me voi despavilando para ser difunto de gorra, y muerto pe-tardista; y la Parroquia donde cayere, havrà de honrarme de mogollòn, ò saltar à la misericordia de enterar los muertos. Con este consuelo (proprio alivio de un genio perdulario) y aquella melancolia (natural aviso de nuestro fragil sèr) fui perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos y medio; y quando, à mi parecer, el discurso estaba mas despavilado, viene el sueño; y que hace, dà un soplo à la luz de la razon, y me dexò el alma à buenas noches, y à mi tan mortal, que solo quatro ronquidos, unos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acoitada el alma, y ligados los sentidos, à escondidas de las potencias, se incorporò la fantasia, y con ella madrugaron tambien otro mi-

5
millon de duendes, que se acuestan en los desvates de mi calvaria, y entre ellos se moviò tal bulla, que à no ser yo tan remolòn de talentos, y tan modorro de sentidos, me huvieran desvelado los mismos arrullos que me mecian el letargo. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina del sueño, fue la mas amable (aunque à los principios mas honrosa) la que voi à facar à luz, y la estofò la fantasia, con tales matices, que ahora que sè, que no duermo, y que ciertamente estoi distando lo que soñe entonces, estoi por jurar, que fue mas visto, que soñado.

JESVS mil veces! Como què me parece, que vuelvo à escuchar los mismos ècos, que por entonces crei, que me decia à la oreja una voz, entre ahullido, y tiple, asi, como aquel ruido, que hace al verterse un talego de calderilla, repitiendome tres, ò quatro veces el campanudo apellido de *Torres, Torres*: me pareciò que havia despertado, y que vi, que me estaba estorvando la respiracion, echado de bruces sobre mi almohada un semblàte, que calzaba sus veinte puntos de faccion, hinchadas con la violencia de la postura: las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos, cilicios entre pua, y pelote, tan rucios como rodados, servian de limpiadera de mis barbas: por vigotes tenia dos mecheros de belòn, y una pera como un rabo de cochino, tan larga, que le hacia roscas en la golilla: los ojos entre vidros, y sus anteojos, y los mios, formaban tan aguda su vista, que me pareciò que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partian à medias su ceño, lo despegado, y lo burlòn: en fin, informaba su semblante un espiritu de los que los Gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la Grammatica Parda, y Xerga Pagiza del *Calorrè, Chaymistorrò, y el Parniè*, que es el Dios sobre todo de la Bribia. Luego que me advirtiò desvelado, retirò la estatua à su natural ereccion; yo me incorporè, y estregandome los ojos con los nudos de los dedos, me pareciò, que entre medroso, y dormido, renqueando con las voces, con la pronunciacion à gatas, y el idioma en cluquillas, le dixè: Sombra, fantasma, ò bulto de los espacios imaginarios, pues no te creo parto phisico, sino aborto de su confusion, quien eres? Què buscas en mi, y en mi quarto? Recoge al corazon el aliento, me dixò: sosiegate, y no dè tantos baibenes con las razones: abre esos ojos, y mira que soi Don Francisco de Quevedo y Villegas. Ven acà, Sabio de los siglos, veneracion mia: pafino de la Esphera, padre de la verdad, gracioso, y prudente despreciador de el mundo; llegate, aunque me charnuques; abrazame; aunque me tuestes; ven, que ya solo tu nombre me ha borrado el horror à lo difunto. Estos, y otros tales extremos hice yo, puesto en Cruz, sobre la cama, y ahorcado de sus hombros, y volcandole à uno, y otro lado la cabeza, le be-

8
besé mil veces los carillos; y con la violencia de los columpios, nos quedamos sentados, él en una esquina, y yo en el medio de mi catre, Dime, discreto mio, le volví à decir, no estás ya en la Gloria? Pues como dexas aquella amabilísima morada, por las hediondeces de este siglo? Yo te creía eternamente gozando las verdaderas dichas de la Beatitud; porque si dice Dios, que el modo de conocer al Arbol Cristiano racional, es por su fruto; siendo el que nos dexaste en tus Obras tan maduro, tan dulce, tan suave, tan florido, y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan mystico, y tan defengañado, se debe creer, que llegarían sus frutos al Cielo; y no dudo, que sabiendo tanto, te sabrias salvar; y si esto lo erraste, todo lo perdiste, y riome de tus obras, à quien siempre confesare la deuda de ser menos bruto: defengañame, y dime por Dios, à qué vienes? Yo no te puedo quitar la buena fé que te he merecido; pero tampoco te diré mi estado, porque no tengo licencia para defengañarte: mi venida sabrás en vistiendote; y así, recoge esos trebejos, que tan sin aliño tienes barajados, y vístete, que el tiempo es breve, y es preciso aprovecharlo, dixo Quevedo. Junté todos mis trapos encima de la cama, y bruxuleando la boca à una calceta para empezar à arroparme, le dixé: Perdona la curiosa impertinencia, y mientras yo acabo de vestirme, respondeme à una duda, que ha dias que padezco, y deseo salir de ella: Dime, padeciste mucho purgatorio, por las Satyras, que dexaste escritas? Porque verdaderamente, que están dictadas con desenfado, y travesura, y con ellas enojarias à quantos fueron coetaneos en tu siglo. El purgatorio, me dixo, lo pasé acá, porque viví desterrado muchos meses; preso muchos años; pobre, y enfermo toda la vida; y esta continuada persecucion, fue por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis Obras, que traté con desprecio los trabajos, debes saber, que me impresionaron mil melancolias, que fueron el fomes de las dos apostemas, que me quitaron la vida en Villa-Nueva de los Infantes, en donde se están acabando de podrir las frias cenizas de esta, ahora aparente, organizacion; y esta pregunta, es necedad que la haga un hombre Cristiano, porque si sabes, que hasta de las buenas obras hemos de ser residenciados, yá podrás presumir lo riguroso de la cuenta; y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo que te mueve à salir de algunos escrúpulos, de que te confidero acosado; y así, como tus Satyras no miren à mas objeto, que el vicio comun, esto mas será Sermon, que desenvoltura; mas será buena plática, que desahogo: Escribe doctrinas, y sea en el estilo à que se acomodare mejor tu natural; antes te aconsejo, que no gastes

di.

7
dibujos en tu locucion, que la desnudez es el traje mas galán de los defengaños; no castiga, ni corrige el ceño, ni la rigidez una costumbre relaxada; el desprecio ha corrido à muchos pecados; à la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces; en la severidad de la plática, y en el sobrecejo de las razones, ordinariamente halla el gusto (estrugado de la malicia) espinas, que le punzan; lo defabrido, no es esencia del defengañó; con el cebo de lo deleitable, se introduce mejor el pasto de lo util. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo así, que mis investivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempujé à la general correccion de los desordenes, y abusos. Yo describí con invencion festiva en el sueño de las calaveras, el dia de el Juicio Final, en el entrometido de la Dueña, y el Soplón, pinté el Infierno, y los pecados, que allà os arrastran; si lo huviera copiado con la pluma que pide el argumento, horrorizaria con la imagen; la plática terrible, mas espanta, que convoca; mas asusta, que mueve; y à lo amargo de las verdades, es preciso aconsejarlas, para que perdido el primer asco, sean despues medicina: en aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hice q se escuchassen los gritos, que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado de el mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin à la conversacion de este assunto, dexandome consolado en mi pena, y libre de los escrúpulos, que me seguian continuamente la conciencia; y haviendome vestido, reparé mas en el que trahía el venerable difunto, y le dixé: Yo no quisiera salir por la Corte contigo en esse traje, porque nos esperan los chifidos, y la grito de los que nos vean, porque yá solo en los Entremeses se ven las golillas; y así, por ahora ponte uno de mis vestidos, cortandole con esto los motivos à la irrision que nos amenaza. No te dé cuidado, me respondió, que mi figura solo à tus ojos se concede, y à todo mortal está negada; y así, acompañame sin miedo à registrar la Corte. Don Francisco, le dixé, à mi, para qué me necesitas? Tu solo puedes ir, que no te has de perder: ven, y acompañame, me respondió enojado un poco, y no quieras saber mas de mi. Llegamos al umbral de la puerta, y parando allí un instante, mientras elegia camino, y calle por donde empezar las Visitas, le dixé yo: Amigo difunto, lo que has de ver en este siglo, es, adelantado el vicio, y la necedad: en tu tiempo havia un hombre soberbio, otro luxurioso, otro ladron, y otro mohatrero, y ahora en cada uno vive de asfiento la luxuria, la soberbia, y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades; pero tambien es cierto, que se acabaron dos castas, que florecieron en tu era, las mas pestilentes, que pisaban el mundo, y

apel.

apestaban el Infierno; yã no hai Dueñas, ni hallaràs un grano de esta maldita semilla, y ha algunos años, que se acabò la sementera: tampoco hai hypocritas, monederos falsos de la virtud, y santidad. Con que no hai Dueñas, ni hypocritas en tu siglo? (dixo Quevedo) No, amigo, respondi, yã no se dexan guardar las doncellas, ni hai quien afecte ayunos, ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres, ahora se hace adorno de la destemplanza, gala del vicio, y pompa de la dissolution. Vamos marchando, dixo el difunto, que tengo vivas ansias de examinar tantas novedades, como me prometen tus mysterios.



* * * * *

VISION, Y VISITA PRIMERA. LOS BARBEROS.



DOR el Caballero de Gracia arriba ibamos los dos, y à poco trecho se nos colgò de las orejas un sonido entre acento de Rabèl, y dexo de rebuzno, y à veces tan rabioso, que nos pareció mahullo, procedido en Caniculares de luxuria gatesca: Quièn toca tan desapacible, dixo Quevedo? A la sazón que llegamos à una tienda de barrer cachetes, y delplumar guargueros: vuelve la cara, le respondi, Sabio mio, à esse Zaguan; volvimosla uno, y otro, y dividimos por la media puerta, que dexaba libre una cortina de Olàn Gallego, estampada à nubarrones de azeite, y mugre, à un mozielo semimacho, mas rapado, que lotana de sopòn; mas relamido, que plato de dulce en poder de pajes, en medio de ruedas de amolar, fillas despellejadas, bancos, escalfadores, vacias, demandas, redomas, paños fucios, y moharraches: estaba sentado en el sillón de pelar entrecejos, sirviendole de cabalgadura uno de los muslos al otro; y aserrandole las cuerdas à un Violin, con tal desconuelo, que parecia fallir el sòn de entre agallas de burro melancolico: vès aqui, le dixè à Quevedo, este es el que tocaba antes, que es un aprendiz de basure-ro de barbas, fregon de rostros, y desmontador de traferos lanudos. Esto es cosa nueva (dixo el muerto Sabio) desde a hora empiezo à descubrir la alteracion de las cosas de mi siglo: Los ratos que vacaban los aprendices de Barbero, tañian quatro passacalles en vna vihuela: otras novedades de mayor nota iràs descubriendo en el prolixo discurso de estas visitas, que te han de suspender mas la admiracion, le respondi: esso que tu dices, difunto de mi alma, era en tiempo que se usaban doncellas, entonces acudian las barbas al sonido de las vihuelas, y ahora se convocan à los que estàn aselpados de carrillos, al reclamo de los Rabeles; esto no es cosa digna de consideracion, y así passemos adelante.

SEGUNDA VISITA, Y VISION.

LOS PELUCAS, Y MILITARES andrajosos.

TRepamos to da la calle, y aun no haviamos doblado la esquina; quando dimos de ojos con un perillan vitela, limado de carnes, el pellejo vestido à raiz de la ofatura, caudaloso de zancas, con una carrera de pescuezo, alma en callejon, espiritu en garrocha, passante de cordel, y aprendiz de linea: echaba por piernas dos listones de hueso, mas seguidos, que el Alcoràn; cara buida, y amolada en necesidad; mas angosto que el camino de la virtud; mas hambriento, que un noviciado: era el buen fantasma un ayuno con sombrero, una dieta con pies, un desmayo con barbas, y una carencia con calzones; unas veces parecia el cuello bajon, y otras calabaza; tan hundido de ojos, que juzguè que miraba por bocina; cada respiracion trahia à las ancas dos bostezos; todo era indicio de estomago en pena, de tripas en vacante, y de hambreon descomunal; pisaba con dos bainas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas, y enrejados, como que trahia los pies en jaula; amortajabanles las piernas unas medicillas de solfa, salpicadas de puntos; unas veces, con los bugeros sobre las canillas, me parecian flautas; otras, se me representaban por cada una un gigote de pierna; todas eran saltos, carreras, y galopes; por otras partes, se miraba tan raro su tejido, que lleguè à entender, que havia vidrieras de lana; trahia en torno de los muslos unos talegos indiciados de calzones, llenos de grietas, repulgos, chirlos, descalabraduras, y cicatrices; por las entropiernas se desmoronaban en hilachos, rapacejos, remiendos deslocados, y otras campanillas; entre todas, se descolgaba un chiigete de camison, en ademàn de ojeador de Pastelero, jaspeado de camaras de pulgas: era de ver la casaquilla negra à saltos, y parda à salpicones; un bosque de andrajos por forro; la tela entretejida de parches, y reparada de emplastros; tan grasienta, que por cada pelo destilaba lechones, y moqueaba enjundias; venianse ahorcando de ella, en la parte que corresponde à el pecho, seis, ò siete botones,

me-

medio desollados, cuyos ojales iban corriendo la posta de un rasgòn hasta la espalda; su poco de espadin montado à la gurupa; vna tortilla de sombrero medio ahogada en el sobaco, y una peluca de barbas de zalea, rizada à pellizcos, y compuesta à bofetones. Estraña figura, dixo Quevedo; valgame Dios! No fuera bueno, que este hombre echasse una capa à su delinudèz, y no que vìa por medio de la Corte, siguiendo la obtentativa del infeliz estado de su suerte, y haciendo gala de no traherla? Bueno fuera, le respondi; pero advierte, que semejantes figurones se mueren por cortar la pobreza à la moda, y viven contentos con andar desharrapados al uso: como sea trage Militar, aunque se forme de las tripas de cesta de maulero, no lo truecan por la mejor capa: estos, nunca se ponen el sombrerillo por no machucate la peluca, aunque el Sol los chamusque. Varios he visto, dixo Quevedo, que andan con cabellera postiza. Dime: Se ha hecho mal contagioso el encalvecer? O què motiva no traher los mas la natural corona de su cabello? No, Sabio mio, respondi; lo que ha pasado à ser achaque contagioso, es la necia locura de los Cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio: ingratos à la naturaleza que los adorna, desechan sus favores: cortanse el pelo con que los hermoseò la madre comun, no solo atenta à la conservacion, sino à la hermosura de sus vivientes. No hai ave, que se desnude de sus plumas, por vestir las ajenas. No hai arbol, que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No hai bruto, que no viva contento con su pelo. Los socorros del Arte, son honestos, sin ofensas de natural; y es infufrible agravio acusarle à la naturaleza descuidos, quando se desvelò en providencias: yo espero, que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo, las han de traer por uso, y las muletas por adorno. O tiempos! O costumbres! Exclamò Quevedo: en mi siglo eran las pelucas indicios de calvo, ò sospechas de tiñoso; yà creo, que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuadome à que oy se vive con mas artificio que entonces. Juiciosamente hablas (acudì yo) ningun siglo ha rebosado mas embustes, porque has de entender, que nos anegamos en Sastres, llueven Zapateros, hai langosta de Letrados, y à enxambres andan los Agentes, Escrivanos, y Relatores: despues de esto, todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante,

discreto mio, confirmaràs en lo que vieres tu dictamen juicio.

VISION, Y VISITA TERCERA.

PUESTOS DE RESOLIES, MISTELAS, y Aguardientes.

IBA Quevedo, sin mover las pestañas, repassando tiendas, ojeando tablillas, y construyendo la desquaternada gregueria de Oficios, que hai en la Red de San Luis; y à veces miraba con un ceño tan desagradable, que mas terrible se hacia con lo airado, que con lo difunto: yo tambien marchaba à su izquierda, confuso, y atolondrado el cerebro de discurrir el motivo, la ocasion, y el modo de venirse Quevedo à la Corte; porque si era para saber el orden, ò confusion de su politica, y los estragos de su Republica, sin cansarse en passarla, lo pudiera ver desde su mansion. Para informar à los Bienaventurados? Ociosa venida. Para avergonzar à los miserables precitos de que hai hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Excusada diligencia, pues unos, y otros se lo tienen sabido. Creo, que si el difunto no me llama, que me despierta la batavola de este discurso. Quando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tirò de la capa, y me dixo: *Qué especie de retablos es esta, que he contado seis, ò siete en esta calle, que ni son Boticas, Tabernas, ni Figones, y lo parecen todo? Estas, amigo muerto, le respondi, son Reposterias de volcar sessos; Tiendas de hacer irrisible la razon; Lonjas de la embriaguez; Oficinas en donde se labran los tabardillos, y canlaturas ardientes; tablados en donde se rifan las colicas, y reumas; puestos para disponer muertes repentinas; y ultimamente, feria general, en donde con las apariencias de calor saludable, se compran las practicas recetas de enfermar, morir, y emborracharse: repara, y las veràs mas asistidas, que los Templos; y son tan brutos los Cortesanos, que se aporrean, y madrugan à morir unos antes que otros. En cada casa de la Corte; se destina un aposento para embalsamar esos julepes, y jaropes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y passa por Cortesano Montes, y Politico Zafio, el que no hace provision abundante de essas zupias: este es el vicio, que se señorea mas de los hombres; considera tu, qual estará el*

el sesso de estas gentes ahumado à toda hora de Mistelas, Aguardientes, y Resolies: *Qué progresos? Qué resoluciones dará un cerebro acalorado con estas lumbres? Y qué discursos hará un talento agoviado con la pesadéz de espiritus tan extraños? Los mas juiciosos usan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razon tan romá, la inteligencia tan chata, el alma tan burda, y el juicio con tantas legañas, que creen que yà vive generalmente en todo moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estomagos con esta maldita yesca. Invencion ha sido del Demonio, para postrar los ardores de los Castellanos, el fuego de los Andaluces, los obstinados ardores de los Catalanes, y los rebeldes espiritus de los Valencianos: no consiguieron las fuerzas del Orbe domar sus arrogancias, y yà los tiene postrados con infamia la suavidad de este veneno. Qué Neron inventò tormentos tan disimulados, martyrios tan engañosos, y tan malignas muertes! exclamò Quevedo: No lo puedo decir, le respondi, lo que mas extraño, no es que vivan acariciados de esta golosina, que al fin la gula se ha señoreado del caudal de nuestros sentidos, sino es quien ha sido poderoso de arrépujar una sed tan vehemente à nuestros guargueros, è introducir un frio tan helado en los estomagos, que no hai garganta, que no se empine, ni higado, que no se revuelva, al oir el nombre solo de estos licores. Las Mistelas, volviò à decir Quevedo, y toda esta casta de Vinos espiritosos, y volátiles, los gastaban en mi siglo los deshauciados por la medicina, y la naturaleza, aplicandolos à la nariz, para que por sus conductos passassen à alentar cerebros descuidados, y pulsos remolones, y oy se usa mas que el agua. Valgame Dios! Si volviera à ser viviente, por no ver mundo tan borracho, passara la vida entre los brutos de los montes, que esta es compania menos fiera, que la de un racional pretendiente à bestialidades por sus vicios.*



VISION, Y VISITA QVARTA. LAS LIBRERIAS, Y LIBROS nuevos.

EN esta conversacion ibamos, dirigiendonos camino del Consejo, quando al passar por junto à la puerta de una Libreria, y tirandole de la capa à Don Francisco, le dixè: no hai que dár por ahora un passo adelante, parèmos un poco, que aqui està una Tienda de Libros, donde en breve rato verà la incultura, y negligencia de las almas de esta infeliz edad. Parèmos en buena hora, me respondiò; y pusimonos junto al umbral: era el Mercader de Libros garrafal de narizes, frondoso de cejas, con cagalutas de legañoso, y prologos de calvo, descalabraba los ojos à predadas de su horrible figura, añadiendole la colera que tenia deformidades à su aspecto: en infusion de condenado el semblante, y el gesto de haver bebido espiritus de Comitè, rebueltos con quinta essencia de demonios; decia balas, hablaba chuzos, y regoldaba bayonetas; cada refuello era un sartal de diablos, una tistra de maldiciones, y una procesion de juramentos; en un instante le vimos jurar toda la Letania, y la mitad del Kalendario. Preguntòme Quevedo; què tiene este, que desmintiendose hombre, està haciendo las informaciones de furia, para ser morador sempiterno del Abyfino? Así se le caen de las manos à la razon las riendas que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos! Presto escucharàs, le respondi, los motivos de su impaciencia, que semejantes truenos se oyen todos los dias en la calle en que estamos; à esta fazon profiguiò el Mercader su tempestad, diciendo: mal haya el siglo en que es política la necesidad, y condicion de bien criado la ignorancia: mal haya quien me aconsejó, que buscasse la vida en la farandula de los Libros, despues que los hombres se descartaron de racionales: en otro tiempo era la leccion el pan de cada dia; empezaba el cariño à las letras, desde los Principes, su exemplar seguian los demás Caballeros; los pobres, y plebeyos, prometiendose abrigo en la estimacion de los Nobles, y adinerados, destinaban largos desvelos al estudio de las Artes, y Ciencias; cayeron del seno de la aficion de los Prin-

Principes, olvidaronse las fatigas, dominò la ociosidad, subió à los Tronos la rudeza, acabòse en todo la sollicitud de adornar al entendimiento de noticias, y se empezò à hacer gala de lo necio. Es posible, que han llegado los Libros (dixo el Sabio muerto) à juzgarse por ladrones del tiempo, enemigos del deleite, y cuñados del gusto, los que antes eran familiares de la vida, consejeros del juicio, piedras de amolar del discurso, jardines del ingenio, y eficaz arbitrio para defenojar un pobre la fortuna? Mas vale, le respondi, en el arancel de un Principe, un Papagayo, que un Philosopho; una Mona, que un Mathematico; un Mico, que un Letrado; un Mulo, que un Poeta: estas Tiendas hervian antes en todo genero de personas, vendianse los Libros, continuabase el comercio: oy se nos sale la vida por los agujeros de la hambre; mal haya la edad tan bruta, siglo irracional, yo tengo de aburrir lo Librero, y he de meterme à oficial de albardas, que ya el mundo es mui frequente de pollinos. A estas voces llegaban las quejas de el Mercader, al tiempo que Don Francisco me preguntò: Es verdad lo que este hombre està gritando? Porque es cierto, que si lo es, es infamia de la Nacion, y aun de la naturaleza. En mi siglo empezò à declinar algo el estudio de las letras; pero no faltaba algun favor en los Señores, y lograban estimacion los estudiosos. Como, si es verdad (le respondi) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas, oy es moda el ignorar, es uso la barbaria, y las señas de Caballero son escribir mal, y discurrir peor; mas vale un tonto rebutido en adulador, un salvage forrado en charlatan, un camello ingerto en presumptuoso, que veinte refinas de Moretos, y Villaizanes. El Latin serà dentro de pocos años mas raro que el Griego, y se tendrá por forzoso, que venga otro Antonio de Lebrija, que fue el Pelayo de la Latinidad; esso de Rethorica no se usa, porque dicen, que nada tiene fuerza de persuadir, sino el dinero. De la divina Poesia se perdieron los moldes. De la ciencia natural, mas saben las Cocineras, los Pastores, y los Hortelanos, que los Philosophos; al fin, los estantes de los Libros, son banquetes de polilla, y refectorios de ratones: tiempo llegarà en que los echen al desván de las antiguallas, à ser compañeros de los vigotes, de las calzas, y los guarda-infantes. Segun lo que dices, preguntò Quevedo, no hai ya quien escriba? Ya quieramos (le respondi) que se leyese lo que està escrito: los Hypocrates, los Galenos, los Avicenas, los Aristoteles, los Euclides, y otros muchos, se venden por arrobas à los Mantequeros: esta fortuna corren los Principes, que à los demás les suele suceder lo proprio; en lo que toca à escribir en nuestra edad, es mas facil que ser Medico; buf-

buscando un titulo mozo, con poca alteracion de palabras, y menos de discursos, se puede meter un mazca frenos, à padre de un Libro anciano, y zurcirle la paternidad à su nombre, aunque tenga el Alma en cerro, y por desvirgar la inteligencia. Iba à repreguntarme Quevedo; pero à entrambos nos hizo volver el rostro el tropel de un hombre, que se llegó à los umbrales de la Tienda, tan gordo, que venia siendo ganapan de sí mismo, frison de piernas, harto de cara, y aun ahito de los demás miembros; el rostro entre mascarón de Navio, fumidero de Taberna, ò escotillón de mosto; trahia en ella esculpido, à Esquivias, y San Martin, bofezando bodegas; resollando toneles, con los ojos passados por vino, un tomate maduro por nariz; un par de nalgas disciplinadas por carrillos; barba bruñida à chorreones de zumo de marrano, un Puerco Espin de estopa por peluca, espadin, y casaca burdo, que casi le iba aporreando los talones. Entrò, pues, en la Tienda; y yo le dixè à mi buen muerto, tèn cuenta, Sabio mio, con este mamarracho, oirás lo que viene pidiendo: Saludònos, no en Enpañol, ni en Francés, sino en bruto; y aviendo hecho lo proprio con el Mercader de los Libros, le pidiò, si tenia, un Arte de Cocina? Respondiò, que sí: ajustòle brevemente, soltò el camueso la moneda, y marchò, cargado de su humanidad. O siglo infeliz! dixò el Quevedo, miren que Libros de Philosophia Moral buscan los hombres para enriquecer el juicio, para estudiar el desengaño, para dirigir las acciones, para enfrenar las osadías de la irascible, y para las destemplanzas de la concupiscencia, sino es un Arte de embrabecer el apetito con lo exquisito de los manjares, solicitandole espuelas à la gula. Este Libro (añadi yo) y otras recetas de ahitarse, que andan manuscritas, tienen mas estimacion, que todos los Aphorismos de Diogenes, y los Apotegmas de Plutarco. A los que tienen por oficio raicar la fama de los paladares à los Cathedraicos de sabores, parece que se les cometiò desplobar al mundo: estos son los alcahuetes de las apoplexias, y los granaderos de la muerte; mas hombres ha muerto el fuego de las cocinas, que el de las campañas. Guia à otra parte, me dixò Don Francisco, que de esto yà esto; bien informado.



VISION, Y VISITA QUINTA. LOS EMBUDISTAS.

SIn perder passo, ni tropezar figura, que nos cortasse el hilo de cierto argumento, en que discurremos el difunto, y yo, llegamos à la Plateria; entre la confusion de los coches, se nos iba ocultando uno, en que iba embainado un demonio en habito de hombre, dos barriles de Zamom por carrillos, ahumado el rostro con incienso de infelices, derramabansele por los ojos malvasias, vinos del Rhin, y quanta especie de licoras ha arrastrado à España la viciosa sed de nuestros paladares, regoldando pollas, ventoseando perdices, todo cacochimio de manjares, y apopleptico de bebidas. Reconociòlo Quevedo, y me dixò: Qué hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de quantos le miran? Este (acudi yo) es Judas del valor de sus amigos; Alquilador de su conciencia, como de mulas, à los ignorantes pretendientes; Gañan de embustes; Mercader de necesidades; Revendedor de meritos; y finalmente, su nombre proprio es Embudista, que es el ultimo ascenso de las ladroneras. Explicame esse oficio, me dixò Quevedo. Si harès pero me has de dar palabra de callar como un muerto, y omitir las glossas, y repreguntas que puede mover esta noticia? Sea en buen hora, me respondiò. Y yo proseguì: Viene un desgraciado perdido, ò un perdulario, ò un cuidadoso de su hacienda à la Corte, con quatro Papeles, que llaman de Servicios (juzga por las letras, y las armas) encuentra, ò le dirigen los practicos en la negociacion à la oficina de uno de estos, guiado las mas veces de otro aprendiz de embustes, andarin de trampas; y harriero de ambiciones; presenta sus Papeles, y hecho cargo de sus deseos, le dice el avariento: La pretension se entablarà; pero ha de hacer V. md. antes un deposito de mil pesos en parte segura de la justicia; y para ganar à cierta persona, son precisos veinte doblones; y al Calefero de lastimas, que le ha conducido à V. md. à esta Venta, le darà para refrescar; y à mi, por ahora, lo que fuere su gusto; que en concluyendose la dependencia, harà V. md. como Caballero; y tenga se que esto lo hemos de lograr, aunque salga por

por las picas de Flandes , que hai amigos , y este es el todo de las pre-
tensiones. Esta es, señor Quevedo, la vida de esse hombre , y otros in-
finitos en Madrid. Santiguóse Don Francisco , y no me habló una pa-
labra , ni yo quise decirle mas.

V I S I O N , Y VISITA SEXTA.

LOS LETRADOS.

NO bien havia visto el Reverendo Finado la Casa de los Conse-
jos, quando dixo : esta Casa es nuevamente destinada para los
Tribunales. En la misma habitacion de los Reyes residia antes la jus-
ticia ; esto está muy apartado de la Magestad , si yo no he perdido la
memoria de las situaciones. Algunos años hà que están aqui los Con-
sejos , le respondí ; y pues hemos llegado con felicidad , entra , que
las mismas visiones te informarán el interior gobierno de essa igno-
rada Republica ; y mientras tanto que sales , divertiré la impaciencia
con el reconocimiento de los farragos , que atesora aqui este Librero.
Pues como vá esto ? no me guias tu ? me dixo el ditunto ; à quien
respondí : Tu no necesitas Lazarillo , que te lleve el cabestro ; entra,
pues lo puedes hacer , como por tu casa , que aqui aguardo. Este es
miedo , me replicò : si amigo , le respondí. Pues quando yo era vi-
viente , me replicò , no tuve cobardia para decir las verdades à todo
el mundo : si has repassado mis obras , avrás visto en muchos luga-
res , especialmente en la Fortuna con sello , como arguí , y aconsejé,
a los malos Ministros , y armado del escudo de la verdad , me burlé
de las tyrantias de los Privados. Si , amigo , le dixé ; pero tambien vi-
viste preso , desterrado , y aborrecido , y en todo tiempo te retirabas
à tus mayorazgos , que aunque cortos , yà lograbas que te dies-
sen con que entretener la vida ; y à toda mala fortuna , por Cavallero de
Mogollón , te havia de sustentar tu Orden de Velés ; y yo no tengo
mas paradero , que un Presidio , ò una Porteria. Mañana se me an-
tojarà escribir estas Visitas , que vamos haciendo los dos , y si no las
parlo con mucho dissimulo , y acertado respeto , quando mejor libre ,
serà perder el tiempo , y el trabajo ; y así , es lo mas seguro huir de
estas contingencias ; que puede suceder , que yo vea algo que me ha-

ga hablar , y que me escuche algun diablo soplón de tantos como
alientan aqui , y me haga una causa en un abrir , y cerrar de ojos ;
entra tu hasta los ultimos entresijos de esta habitacion , y allà te las
hayas : aunque si vale para con tu credito mi informe , en reconocien-
do esos patios , que desde aqui se registran , no tienes mas que ver ;
porque el interior de esta fabrica la ocupan solo los Ministros To-
gados , estos viven sobradamente pobres : harto he dicho para que
conozcas su virtud ; el trabajo es immenso : la tarèa infuible ; el suel-
do poco , y mal pagado : viven perseguidos de embustes ; sus orejas
atormentadas de ahullidos de miserables , y de mentiras de trampo-
fos : à sus manos solo llegan horrores de delinquentes , quejas de plei-
teantes , desdichas de infelices , y su descanso es llorar los trabajos
propios , y ajenos. En estos patios encontraràs los sobornos , las
trampas , ya todas legales ; los embudos , y la insolente casta de
hombres , que se rien , como si no huviera eternidad. Entrò Quevedo ,
y à breves instantes salió , y dixo : Nada he visto , que no tocasse yo
quando viviente ; esta turba de Escrivanos , Agentes , Procuradores ,
la misma es , que en mi tiempo. Un escandalo he visto , por donde
discurro lo rencoroso , y lo diviso de las Republicas ; este es la gran
copia de Abogados meñiques , y Legistas motilonos , que es tanta ,
que excede duplicado el numero de pleitos , y litigantes ; y ver que
son mas que los pleiteantes , los Abogados , y que todos tengan que
comer , y que gastar , como Dios manda , yo no sè como se pueda
componer. Es tan abundante la sarta de ellos en la Cotte (le dixé
yo à Quevedo) que de qualquier vaporcillo se forma un Abogado ;
y el otro dia sucedió , que estando una carretada de troncos en el
rincon de una Porteria de un Convento , se empezaron à bullir , y à
levantarse prodigiosamente por obra de algun Nigromantico , se
ahorcaron de una golilla , y se rodearon de una capa talar , y salieron
por la puerta estornudando parraphos , y eructando citas , con notable
admiracion de los que alli estaban ; los quales los siguieron , viendo-
los enfartar por las puertas del Consejo. Providencias notables han
dado los Superiores Ministros ; pero no han conseguido aniquilar es-
ta langosta : de cada uno que destierran , refucitan tres , ò quatro ;
con que no tenemos esperanza de que se desaloje esta peste , sino
que sea sitiandola por hambre , y vivimos algo consolados , porque
yà empiezan à comerse unos à otros. Lo que estraño tambien , dixo
Quevedo , es , que los mas son lampiños ; y en mi tiempo era mas
raro que el Fenix el Letrado sin barbas : es , que entonces eran los
otros los tapados , porque los pelaban ellos , y ahora lo somos todos

nosotros, y ellos: porque es tanta la caterva, que se rapan unos à otros, y por esto hierva el mundo en discordias, porque estos comen con los pleitos, y las maaoadas; y si ellos no los buscan, nosotros estamos yà tan discretos, que no se los hemos de llevar à casa, y aqui se vienen à zumar los perros, porque su ganancia es, que haya ahullidos, griteria, golpes, pendencias, y codicias; y en esto de que sean desbarbados, no te admires, porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones, son Letrados, que como en tu tiempo vestian las madres à los niños, que deslechaban, de Frailecitos; ahora los visten de Abogados, para que Dios les dè esta vocacion, que oy es locorrida, y se han ensanchado las Leyes de esta orden, y se logra una vida acomodada. En tu tiempo no eran Letrados, ni pisaban estas losas, hasta los quarenta años; y ahora, en cumpliendo los diez y seis, profesan de patraña; y à los veinte, jubilan en la Provincia de los embusteros. Yo te dirè en lo que consiste su estudio, como quien ha visto su formacion en las Escuelas.

Entra un tonto de estos en un Colegio, ò Vniversidad, se enjuaga con un buche de Sumulas, sale haciendo un sylogismo mas desfigurado, que ayunante hypocrita, indispuestos los terminos de mal de cabeza, y las premisas, diciendo, que la conclusion no es su hija, que se la echaron à la puerta. Sale, pues, Dialectico de suposicion, y no ha saludado sus umbrales; vale al Aula de los Legistas à ganar el año, y perder todo el tiempo; engaña à su pobre padre, perluadiendole à que ha masticado la Instituta, y que ninguno frequenta mas à Vinio, y à Antonio Pichardo; siendo asì, que no atiende à otras Leyes, que las del juego: enviale su padre la mesada, y èl embida todo el resto à sus condiscipulos, ò conjugadores. Acercanse las Carnestolendas, y hace provision de baranjas para exprimirlas sobre los pescuezos de todo Ganapan, ò Aldeano, como si fueran pechugas de perdiz; y con esto, y colgarse en toda fiesta de Iglesia en la Pila del Agua Bendita (como cosa perdida, ò excomunion) à requebrar cascadas, y cascar doncellas, tiene à pocos años de esta desenvoltura quien le firme el papel de estudianto, haviendole hecho de bufon, y taurin en todo este tiempo. Al cabo de èl, se quita una letra de *Passante*, y se pone à *Passante*: se vâ à la casa de otro, que tiene telares de este enredo litigioso, hombre à quien yà le hierva el seso à borbollones de texer embustes, y trae la Veca hecha un harapo en el Colegio de los engaitadores: vase, como digo, à la casa de este, empieza à hacer peticiones mazorrales; dàle su Maestro la llave de la practica, que es Llave Maestra para abrir faltriqueras, con la qual

de.

dexan mas limpios à los litigantes, que los que entran por el agujero de San-Iago, y esta llaman Passantia; mejor dixeran passatienpos; y con estos meritos se reciben para abogar en estrados, los que fueran mejor recibidos para bogar en Galeras. Vienen à la Corte, se ajustan mejor recibidos para bogar en Galeras. Vienen à la Corte, se ajustan la golilla, y ensanchan la conciencia, arrastrales la capa, y la codicia, almidonan, y estiran la figura; y afeitando severidad juiciosa, quieren parecer Catones, los que son Cartones: abren un quarto, que llaman estudio, no teniendo otro estudio, que encerrar quartos, lo llenan de juegos de Libros, y no ven mas libro, que el del juego, y estas son las tatigas, que los enriquecen, siendo el embuste la mano, que les lleva el alimento à la boca de su interes. Yo no he visto el infierno; pero lo discuro ahito yà de estos Atunes, y los demonios los recibiràn con asco; porque la mucha abundancia hace despreciable la mercaderia. Dicen, que son padres de las Leyes, y viven sin ley: vocean, que todo su estudio se ordena à hallar la mente del Principe; siendo asì, que se encamina à buscar la mentira. El Fiel de Afrèa, lo han convertido en peso de regatòn, porque à un parrapho mas sencillo, que un Montañes, y mas claro que Poeta de primera tonsura, lo dexan con sus interpretaciones mas obscuro, que boca de lobo, y lo vuelven en quadro de perspectiva con lo bastardo de sus glossas; configuendo, que mirado por una parte se descubra en èl un Angel, y por otra un diablo; por aqui la Gloria, y por allà el Infierno. Son peores que los Medicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderacion, que puedo hacer; estos yà deshaucian à algunos enfermos; pero los Letrados, no hai exemplar que deshaucien à ningun pleiteante. Yo nunca quise pleitos, porque ninguno que aboga lo pierde, ni lo gana el que pleitea. En mi casa no entraràn Abogados, ni gatos; pues siendo estos ultimos destinados à cazar ratones, no se sabe quales son mas perniciosos enemigos, estos que roen una arca, ò los otros, que suelen merendar la cena; y lo mismo sucede entre el que dice, que es fuya mi capa, y el Abogado, que me la defiende; pues en caso de mucho favor, mi contrario me dexa la capa, y el Abogado en camisa.



VISION, Y VISITA SEPTIMA.

CHIMICOS, Y MEDICOS.

Quasi no me atendia yà el muerto à mi informe, porque luego que reconociò que estabamos en la Plazuela de Palacio, fue grandè el regocijo que se aformò à su pàlido semblante: tuvimos otra altercacion como la passada, sobre si yo havia de entrar; pero notando mi resistencia, èl se colò à los patios, subió arriba, y saliò brevemente otra vez. Hablò conmigo de ciertas cosas (que no es facil que yo me acuerde de todo lo soñado) y prosiguiendo su conversacion, y con algunas preguntillas, le dixè: Amigo, yo no entiendo de esto; tu bienès à reconocer los entrefijos de la Corte. Sea en hora buena, y regístrala bendito de Dios: vivo, y muerto eres, y fuiste mas avilado que yo, y una vez que tocas estas materias, no necesitas mi comento para su inteligencia; ni yo tampoco he menester que tu me digas nada, pues vivo en Madrid, y trato gentes, y me paseo ocioso. Iba à responderme Quevedo, y le cortò las razones un Estudiante lanza, que vimos hàzia San Gil, cuya catadura, aunque vista de lexos, borron mas, ò menos, era asì.

Embazado en una sotana minima, cosido contra un manteo Cartuxo, Hermitaño de mangas, hiermo de medias, y desolado de zapatos; vimos en la dicha calle, y à tomando la esquina de San Juan, al dicho Colega, mas sorbido que la quina; y mas largo, que cura de buboño; hombre sogá, ayuno de mosletes; dos hastas de paleta por quixadas; los ojos caninos, y aupandose por las cejas à roerse las comisuras del cerebro; las narices, y los mocos colgando, defmayadas de necesidad sobre los bezos, y roidas de dos sabañones Francèses, que tenia apofentados en las ventanas; era un verdadero País de la hambre, y copia viva del ayuno, porque predicaba carencias por todas sus coyunturas. Este, le dixè à Quevedo, es el espectáculo mas risible, y mas despreciable, que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras Visitas: repara en aquel *vade secum*, hermafrodita de cartera, y bolsón, pues en èl vienen liadas las executorias de sus embustes, en varias recetas de hacer oro, y plata; este es el Alchimista, y Chimista, embustero de oficio; y aunque ahora le vè

tan arrastrado, presto le arrastrarà un coche; porque defengañado de que no se le despachan los polvos aurífugos, ha dado principio à remendar saludes, y ha derramado algunas yervas, y và acreditandose de Medico Nordeste. Aquella mala catadura, y estuudioo defaliño, tambien es negociacion, porque asì lleva la borla de mysterioso, y và mintiendo, y predicando, que en aquel interior està el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el Jordàn de las vidas. Tan apreciada està el Arte Medica, me preguntò Don Francisco, que este podrà llegar à valer por ella? Si, muerto mio, le respondi; si como este echò mano de los emplastos chimicos, toma primero los embustes medicos, yà estuviere en el auge de la exaltacion, y à los clamores de Chimico moderno, huviera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo; y es la causa, que en tu siglo no havia tantos enfermos, eran mas contenidos, menos glotonos, y mas fuertes los Cortesanos; respiraban entonces el aire mas puro: oy todos vivimos achacosos, y somos habituales enfermos, a demàs de la enfermedad de muerte, que nos sigue desde el nacer. Oye, unos son enfermos pestilentes, y en este numero entramos todos, porque de galicos, y colicos, es general la epidemia. En tu tiempo las bubas defacreditaban à un linage, y oy es deshonra no buscarlas; unos las heredan, otros las hurtan, y los demàs las compran. El colico, es yà quinta qualidad en nuestra naturaleza; siendo indubitable, que en tu tiempo ignoraron los Medicos este achaque. Otros enferman de estudio, y negociacion, por afectar cansancios, y mentir tarèas; estos son los Cobachuelistas, Contadores, Ministros, y algunos Frayles. Otros, y estos, son los mas locos, y mas incurables, enferman porque viene la Primavera, y el Otoño: se echan en la cama, llaman al Medico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, por que crecis, que à los hombres nos dexò en estas estaciones, sin mas remedio que las manos del Phisico? La Primavera viene à dár vida, reconocelo en las plantas, y en los brutos, yà que à ti te ignoras tanto. Otros (y estos son los mas Señores, y todos los que lo quieren parecer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas, se huyen, fingiendo una melancolia, à una Aldea, y desde alli hacen el coco à los acreedores. Y las Damas malean de melindre, y se dexan tomper las venas por quitarse un poco de mas color, que se les aformò à las mexillas. A todo este linage de postrados los curan los Medicos, sangrandolos bien de todas partes: à los mas los echan del mundo, y a otros de sí, y los remiten à los aires de Pinto, Le-

ganés, y Barajas; y todas estas Villas, que circundan la Corte, hier-
ven en Chronicos necios, y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el
Sacedón, el Trillo, Fuente del Toro, y Ledesma, es el Zeuta, y el
Peñón de los deshauciados, en donde pagan en el Presidio de sus
minerales las inobediencias de la Botica. Nuestros antojos, y desor-
denes, han encaramado à la Medicina, donde no pueden alcanzar,
ni los que la professan; y así, no hai en el mundo animales mas hin-
chados, con el viento de su ciencia, que estos Albañiles de la salud,
y es así, que dan la muerte en un soplo de su milina ventolera, y
son saludadores al rebés; porque si estos traen la Cruz delante, que
dan à besar à los que soplan; detrás de estos otros viene la Cruz con
que entierran à los que matan. Y viven tan tullidos de razon, y tan
chatos de inteligencia los Cortesanos, que les dan sus joyas, sus ves-
tidos, y sus coches, porque les desmoronen la vitalidad. No hablo
de la discreta Philosophia de lo thórico, que esta es buena, ò es ma-
la, y yo no entiendo de esto: lo que noto, y aborrezco, es su practica,
y en esta no me puedo engañar, pues me desmintieran los ojos. En
sus juntas sucede, que uno vota purga, otro sangria, y otro cordial;
y en el concurso de estos nebulones, sale una sentència, que regu-
larmente es de muerte, y en su Tribunal logra el enfermo ver puesta
en disputa su vida, que es lo mismo, que hacienda puesta en pleito.
La question de los que concurren, es de tormento para la cabeza del
que yace, dexandole de contado un dolor capital, y de prometido
una pena como el dolor, en castigo de la necedad, que cometió el
enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es contrabando à los
Guardas de Millones, que parazelar su Renta, ha puesto en el mun-
do la muerte. Y tu no los llamas? me dixo Quevedo; y respondi:
Aunque me ha dado la fortuna muchas coces, y ya ha empezado à
desquaternarse el libro de la vida, nunca he querido llamar al dia-
blo, porque solo con el pensamiento se me chamusca la melena, y
todo me hiede à azufre, ni tampoco al Medico; porque luego que lo
imagino, empiezo à horrorizarme, y me huele el cuerpo à cera, y
la camisa à cerote. Para morirme, no he menester à ninguno; y aun-
que nunca me he muerto, lo juzgo por cosa facil; y si acaso los hu-
viera de llamar à los esfuerzos del uso, ò à instancias de la necia
piedad, nunca permitiera à muchos, sino à uno, y
que fuese qualquiera, porque qualquiera
de ellos, es qual-
quiera.

VISION, Y VISITA OCTAVA.

LOS COMADRONES.

ASSI venia yo conversando con mi compañero difunto, atraves-
sando la calle de Jacometrenzo, con intencion de encaminar
nuestros passos à la de Foncarral, para hacer una larga visita en el
Hospicio; y en dicha calle, quasi nos huvo de atropellar un coche.
en que venian embutidos dos, ò tres Phisicos de ingles (que la velo-
cidad del movimiento me perturbò el numero) y apenas los vi, ex-
clamé diciendo: Dios te dé buena hora, pobrecita, seas quien fueres;
su piedad te libre de las manotadas de estos Ossos; de los arrepelones
de estos Tigres; y holicadas de estos Marranos. En qué angustia con-
siderás al proximo (dixo Quevedo) por cuya libertad así gritas al
Cielo? Es la pestilencia esta gente que has visto? Es la ira de la tem-
pestad, ò el espiritu de la fornicacion? Quasi lo mismo, le respondi;
porque estos que van arrastrados de aquel coche, son vendimia dores
de vientres; pasteleros de uteros; segadores de menstruos; hurones de
pocilgashumanas; y buzos de orines, que empujando vaginas, y ha-
ciendo allà à la tubas falopianas, entran a chapuzo por los que se ane-
gan en la profundidad de los riñones. No entiendo, dixo Don Fran-
cisco. Pues son, le bolvi à decir, rateros de la herramienta del pa-
rir, que han hurtado à las Comadres sus trebejos, y se han alzado
con su officio, que esta facultad en la Corte, es hermafrodita, porque
tiene de macho, y hembra; yà con las licencias del un sexo, y el des-
enfadado del otro, se entran por todas partes. Gente tan sucia, y tan
idiota, que no saben quantas son cinco, ni tres, ni aun uno; porque
no entienden de nones, que toda su Arithmetica es con las pares.
Ultimamente, estos son saca niños, como saca muelas. Qué dices, otro
hombre, no siendo el que la Iglesia le elige, llega à tocar la mas escon-
dida, y delicada preciosidad de las bellezas Españolas? dixo Quevedo:
y profiguiò santiguandose: Pues que se hizo aquel rubor que salpica-
ba de corales sus mejillas, à la mas leve insinuacion de un cortesano
rendimiento? Yace yà tan palido, que no bermejèa à los golpes de
tan asqueroso desfacato? Donde se huyò aquel melindre, aquel asco
à la libertad, que aun la decente satisfacion les amargaba en el oído?

Y en fin, en donde para aquella entereza Christiana, aquel valor contra su mismo natural, que antes se determinaban à morir, que à desenvolverse? Y en ellos, que se hizo aquel cuidado, zelo, y veneracion à sus esposas, à quien zelaban de sus mismas permisiones? Yo no puedo creer, que sean tan insolentes los Cortelanos: estos, que vivian ofendidos de la mas remota sospecha, mortificados de su propia imaginacion, y cauteloso del mas ausente deseo: estos, que en casandose, querian reprimir los inseparables progressos al apetito comun, y se acatarraban à un soplo de la general concupiscencia: estos, que por añadir un triumpho al templo del recato, despreciaban las vidas, y los bienes: estos han parado en entregar sus compañeras al indecente informe de esos barbaros! Si señor, le respondi: Todo el *noli me tangere* de esos Cavalleros, vive oy manoseado de esos mulldores de barrigas, albañiles de medio cuerpo abajo, que traxtan à toda broza, pues en las partes mas defendidas de la imaginacion, han hecho pasladizo para todas las tentaciones; y de aquellas tablas nunca holladas del deseo, han formado solar à los sucios zancajos de sus pulgares. Desde que yo vi, que los peones de Cirugia encaramaron sus verduguillos al bello de su hermosura, y desde que los Españoles se deslanaron el vigote, conjeturé en lo que havia de parar este desuello; con que para mi, señor Don Francisco, es solo calificacion, lo que para ti novedad, è ignorancia. No estraño, dixo el Sabio muerto, que con la capa de estilo, adorno del uso, y traje de politica, se haya inficionado la Corte de estas, y otras pestes; porque la corrupcion de la edad, el passo frequente à las Naciones, y el trato con las sectas, trabucan, y barajan los usos, y costumbres provinciales; nos llevan unas, y nos dexan otras; y los vicios, y virtudes, continuamente viven peregrinas por el mundo; y con especialidad, los Españoles siempre fueron los micos de la especie, todo lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos, y los gustos avarientos, y sin consultar à la razon, enamorados de las superficies, califican de mejoras las extravagancias: lo que mas siento, es, que vivan tan necios los maridos, que crean, que sin los remos de estos hombres no puedan desembarcar sus mugeres; quando desde que fletò para España la especie humana, los primeros fardos de la racionalidad llegaron al Puerto de otra muger. A Dios, que no quiero ver mas Corte, habiendo tocado tan notable extravio de la pureza. Mui somero tienes el enojo, habiendo quasi noventa años que estàs muerto: no te vayas, q̄ aun te falta mucho que admirar; y pues has venido à ver esta bola del mundo, sèn paciencia, y dexala rodar; que en marchando yo à tu esfera, si

acafo voi al mismo lugar; veràs como lo dexò correr. Por esta calle arriba hemos de subir à la de Foncarral, en cuyo extremo, has de ver lo que en tu tiempo se empezò, y el auge en que vive su providencia: Llegamos à la gran Casa de los Pobres del *Ave Maria*, y le dixè à mi discreto difunto, lo que verà el que quisiere leer.

VISION, Y VISITA NOVENA.

LOS POBRES DEL HOSPICIO.

ESTE es el Hospicio de los deshaucidos de la suerte, de los incurables de la fortuna: aqui recoge la providencia politica, y Christiana, à los que hieden en qualquiera parte, adonde los arrastra la necesidad de detener la vida con el sustento quotidiano. Entrémos, y veràs lo que se agregó despues de tu siglo. Llegamos à la puerta, y el Portero tenia cara de aver almorzado axenjos, y vinagre; gruñònos un poco al entrar; y yà en la casa, vimos à un hombre, machucado à mogicones de los dias; engullido en un saco hasta la nuèz; la frente trepando por el testùz, no le paraba hasta derramarle desde el cerro vertical, à las honduras del colodrillo, sin un matorral de pelos en el campo de su chola; un culo de vacia por casco; dos aventadores por orejas, que parecian añas; descabalado de ojos; hombre aguja, con un testigo de vista solamente; tan mocoso, que acudia à sonarse la pringue por momentos; agachado de narices; calvo de dentadura; luxurioso de barbas; mas largo que colacion de rico; mas chupado que un caramelo; y tan sutil, y angosto, que parecia hilado. Este, le dixè à Quevedo, es uno de los Pobres que habitan esta Casa, à quien la novedad de este siglo puso à la cola de fortuna: este enseñò mucho tiempo à formar silogismos de compases, para concluir qualquiera à su contrario, de aquellos que verias muchas vezes reducirse à *serio*: Este era dialectico de idèas; Cathedratico de tajos; Doctor en rebeses (como lo son algunos en derechos) Preceptor de mandobles; y Maestro de descabrarle: A este, una vez que estaba batallando con un discipulo de su misma escuela, se le entrò el boton por uno de los ojales de la cara; criò el cuervo, y sacòle un ojo: despues de algunos dias, prosiguiò dando algunas lecciones; para aporrearse los cascos, hasta que se aburrieron totalmente las es-

padas, y se empezaron à colgar de la cinta diges de contera, y mondadientes con puño, y alfileres con vaina; hicieronse armas comunes; las apoplexias, de plomo; los colicos, de municion; los Medicos, de horquetajos Aphorismos, de Albacete: con que al pobre diablo se le acabò este medio de proseguir la vida, y despues de haver enfadado al mundo con su misma necesidad, parò en este Hospicio, que llaman de los pobres. Valgame Dios, acudiò Quevedo, que se arriaron las espadas en Castilla, que despues de ser adorno, eran defensa! Si, discreto mio, le respondi: yà ha muchos años, que en Castilla se usa mas de las copas. Passamos adelante, adonde vimos una muger, marchita de pellejo, aceda de rostro, y leona de catadura: cubriase de una almilla de terciopelo de albarda, y de un brial tan verde, como los que se diò en el Prado quien lo trahia: al punto que la mirò Quevedo, me preguntò: que, tambien se recogen mugeres en esta Casa? Si, le dixè: aqui veràs pobres, pobras, y pobretos; gorrondas de puchero en cinta, de las que se arriendan en la Corte para rascar farnosos de Venus, y desahogar luxurias: balonas por un zoquete de pan de municion, y un par de cozes: à estas no las prenden por gorrondas, sino por infelices en la Puerta del Sol, y por todas las calles de Madrid; hai innumerables de su mercancia, mas no de su fortuna, que andan à su alvedrio, encordando ingles, como guitarras: por esta que ves, se havrán dado mas unciones, que por todos los guapos de la Macarena, y todos los Ponces de la Medicina. Vamos de aqui, dixo Quevedo, y à pocos passos descubrimos uno, mui arremangado de toga, con unos calzones charlatanés, que nos iban parlando poco à poco la carnadura de los muslos: à mi me pareció, que queria el buen Colegial vaciar todo el cuerpo por la bragueta: Este, dixè à Quevedo, buscaba el comer, à fabricar los cepos del traje, que yà pudre, las golillas digo; tuvo quatro reales en aquel tiempo: echòse este uso al desvan de las antiguallas; con que se quedò el pobre, capon de officio, y rapado de tienda. Aqui acudiò Quevedo, y me dixo: es posible, que se acabò aquel traje, tan proprio de la gravedad Española? Si, le respondi; y de tal manera, que para representar à Judas mui ridiculo el Jueves Santo, le cuelgan en algunas partes vestido de golilla. Yà tratamos de salir, quando encontramos con otro Colegial: era este mui conciso de cuerpo; mui Laconico de estatura; sumula de hombre; y parva materia de la humanidad: era hambriento de cara; tan menudo de facciones, que casi las tenia en polvos; cabeza de titere; pelo de cofre; angustiado de frente; dos cispas por ojos; una berruga por nariz; y

tan sumido de boca, que me pareció sorberse los labios; él, en fin, era hombre con raza de mico: este Chisgaravi, dixè à Quevedo, daba lecciones de saltar, era Maestro de Musica de movimientos, director de pavanas, y Solista de cabriolas: este, despues que se tomaron de orin los bailes, que se usaban en tu edad: caduco de hambre, se arriò à las muletas del Hospicio. Tambien essa alteracion? preguntò Quevedo: Si, Sabio, le respondi: Ahora se usan otras danzas, que son sementeras del cabronismo. Si Dios me dà vida para acompañarte, yà los verèmos, que disculparàs entonces esta desenfadada locucion, porque son unos bailes, especialmente en las Damas, mas afectuosos, y mas blandos que sus lagrimas; con un arte de tocamientos tan comunicables, y tan espirituosos, que resucitan la mas difunta concupiscencia: Ya q̄ no hai cosa digna de notar, solo por essas piezas adelante se estàn acabando de podrir otro millon de viejos, vecinos à la mortaja; coxos, maneós, y tullidos, partes iguales; y los mas con el sayo de difuntos, à quienes mas que la providencia, les ha conducido la muerte, apartandolos de la carrera de la vida, para que no le estorven la veloz tarèa de segar las locas cervices, que presumen de robustas; y ahì se emmohecè hacinados por esos rincones, sin hacer memoria dellos la misma Patea que los conduxo. Gracias à Dios todo poderoso, dixo el Sabio, que he visto algun humo de piedad Christiana, en esta Corte! Fundacion Catholicamente politica es esta, en donde à los ociosos se les dà exercicio; à los pobres, socorro; à los contrados, asistencia; y à todo desvalido, universal consuelo. Poderosa discrecion ha sido burlar los estragos à la necesidad, sus fuerzas al abatimiento, y sus enojos à la fortuna. Hospital, Oratorio, Oficina, Palacio; y recoleccion de todo desamparado, es este, segun tu informe, y mi visita. Si, Quevedo, le dixè, aqui vive resguardada la especie de miserables en la tierra. Vnos se han venido, y à los mas los han aprisionado; y de este modo consiguì el astuto desvelo del Sabio recaudador, limpiar la Corte de vagabundos finos, y falsos; de pobres mentirosos, y verdaderos; y de enfermos buenos, y malos: y debe creer V. m. que à los principios, que se empezó à llenar de hombres esta habitacion, vimos practicamente, quanta idèa de maldades nos pintò V. m. embezada en sus burlas, en la vida del gran Tacaño. Pobre huvo, señor Don Francisco, que escalabraba con alaridos las orejas, aullando entre rabia, y laceria, el *No hai para esse pobre, imagen de Christo, algun socorro, assi Dios les libre de testigos falsos, &c.* Y quando llegó el lance de recogerlo, le encontraron acolchonado el capote de pesos Mexicanos. Otro dexan-

dose cargar como tullido, griton à la puerta de un Templo, desinoronandole la esquina, y acetaba mas letras, que el Genovès mas ambicioso. Y otros, que haciendo à la noche alcahueta de sus embustes, de dia comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia, que podian hombrear con el mas gruesso mercader. A muchos atrapò la Justicia; y los mas, quando vieron tan desvelada la providencia, se desnudaron de lo pobre, y aparecieron con traje mas acomodado, y menos faláz: tal era la abundancia de estos insolentes mendigos, y falsos pordioferos, que vendian, y empeñaban la palabra de Dios, y de su Madre, que las mas de las piedras de esta Santa Casa, las colocaron con los ocultos caudales, que ellos cogieron. Argumento desta verdad fue la violencia, con que los arrastraron, y la pesadumbre, con que oy se mantienen. Pues si verdaderamente fueran pobres, que mas podian lograr, que encontrarse ricos de la noche à la mañana? Con casa puesta, Doctor comido, Barbero pagado, mesa, y cama à todo trapo, sin rodar calles, aporrear puertas, ni exponerse à los empujones, y ceños, con que regularmente recibe el mas humilde los andrajosos. Y hai infinitos en esta mansion de los baldados, y manidos, que se dexàran cortar los brazos, y vaciar los ojos, por volver à la asquerosa fatiga de pobretones. No lo dudo, me dixo Quevedo, que la pobreza voluntaria es el amancebamiento mas rebelde, que puede hallarse en las pasiones. En mi Siglo se podian barrer los truhanes que vivian dados à esta raza de pereza. Esta es la mas sospechosa gente de las Republicas; pues regularmente, los mendigos de dia, son ladrones de noche. Vamos, y vuelvo à decir, que es la mas Christiana, y la mas ingeniosa inventiva, que puede darse en Pueblo Catholico, esta Fundacion.

Quasi tocabamos el umbral de la segunda puerta, que hace frente à la Calle, quando nos arrebatò con la vista la curiosidad un viejo, que estaba asentado en un poyo, ya tan torcido de estatura, que la cabeza hombreaba con los hijares; con una corcoba pyramidal, mas aguda que sombrero de Maragato, ò caperuza de disciplinante; con los calcos mas lucios, que huevo de avestruz, y tan calvo, que solo se le brujuleaban quatro pelos en vergonzantes à raiz del colodrillo, que le servian de vigoterias à los talones: podrido de quixadas; mohoso de bezos; moribundo de facciones, y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el dia dos de Noviembre. Este, le dixè à Quevedo, mas parece de tu mundo, que del mio: tu entenderàs el idioma de los finados, arrimate à èl, y en lengua de alma preguntale, quien es, ò que quiere? Llegò Quevedo, y haciendolo saludado, è

inquirido, quien fue en el mundo el que estaba ya quasi à las once de la noche de la vida, empujando à las voces desde el estomago, para que rompiesen una balla de flemas, que le havian tapiado la boca, y goteando las palabras, dixo: Yo señores, en el tiempo que se morian los hombres honrados, con mas vanidad, fui ayudante de lagrimas, despertador de sollozos, recuerdo de calaveras, y silencioso predicador de muertes futuras, pues con la muda plastica de un paño negro, parlaba à los ojos lo infalible de la eternidad; movia la lastima, y despertaba los letargos de la distraccion, y recordaba el Juicio Final: dieron los vivientes en sisar à los derechos Parrochiales, y redondearse de funeral; muchos discurriendo engañados, que son moneda corriente para el Purgatorio, los bienes mundanos; y con la falsa humildad de ahorro de pompas, se mandaron enterrar à obscuras, entre gallos, y media noche, con que cayeron del todo los alquileres de mis lutos: comi la tercera parte de mis bayetas, y el resto se acomodò en bragas, ropillas, y capotes; y me he venido à acabar de morir à este Santo Hospicio. Este buen viejo chochea? me preguntò Quevedo, y prosiguiò: pues que, han cessado aquellos clamores de la campana, que avisan lo mortal à los vivientes, y con su lengua piden a gritos al concurso Catholico, oraciones, y ruegos para que perdone la Magestad Divina los defectos de las Almas Christianas? Tan poco devotos son los muertos de este siglo, que mandan arrojar se à los sepulchros, sin solicitar, con la presencia de sus cadaveres, las oraciones de los que se quedan? No es tanto como dice este buen viejo, respondi yo à Don Francisco: es verdad, que la locura de algunas gentes ha dexado en los huesos la pompa funeral; ya no hai aquellos bribones alquilados, enjutos de ojos, que solo servian de hacer risibles las calaveras, y ridiculos los entierros; ya no viven à obscuras, ni en boca de noche las viudedades, ni hai aquellos ritos quasi barbaros, de tu siglo. Ya se pasan los muertos sin llorones; oy los atraviesan en un coche, y sin mas compañía, que un pisador de huesos; un par de harrieros de difuntos, y un solista de tumbas, los remiten à la Parrochia; y al amanecer, ò entre las dos luces de la tarde, les regañan una Vigilia, y los desaparecen en un momento; y así se entierran los que passaron plaza de honrados en el mundo. La gente superior, como los señores, hacen lo que se les antoja, como si fueran vivientes; y los Oficiales, y personas pobres, que no conocieron en vida à la vanidad, se mandan clamorcar, disponen su entierro con Christiana reflexion, visten sus esqueletos con el sagrado sayal de San Francisco, y se colocan en donde pue-

32
Han ser vistós, y encomendados; y con el devoto acompañamiento de Ministros Eclesiasticos, son conducidos a los Templos, y van mudamente predicando a cada viviente su paradero, y su fin. Así iba yo informando al discreto difunto, caminando divertidos, y sin haver bueito à hacer memoria del Lutero, nos hallamos en la mitad de la calle de Foncarral, y parlandole yo lo que no quiero decir ahora, llegamos a la calle de los peligros, passada yà la de Alcalà, y al entrar en la del Principe, nos arrastró los ojos la siguiente figura.

VISION, Y VISITA DECIMA. LOS PITIMETRES, Y LINDOS.

CON su maleta de tafetan à la s ancas del pescuezo, venia por este camino un mozo puta, amolado en hembra, lamido de gambas, mui bruñidas las enaguas de las manos, mas soplado que orejas de Juez, mas limpio que bolsa de Poeta, mas almidonado, que roquete de Sacristan de Monjas, y mas enharinado, que rata de Molino: hambriento de vigotes, estofado de barbas, y echados en almibar los moñetes: tan ahorcado del corbatin, que se le asomaba el bazo à la vista, imprimiendole un costurón tan bermejo en los parpados, que los ojos parecian sielfos. Era en fin un monicaco de estos, que crían en la Corte como perros finos con un vizcocho, y una almendra, repartido entres comidas. Venia, pues, columpiandose sobre los pulgares como danzarin de maroma, con sus baybernes de borracho, ofendiendo las narices de quantos le encontraban con su unto, azeytes, é incienfos: paròse enfrente de un balcon, y mi discreto difunto se quedò tambien observandolo. Diò el tal Don Liquido dos palmaditas à las guedejas cabrias de su peluca, sacò un Relox de pinganillos, con que se venia aporreando la ingle derecha, y luego la caja del tabaco (y si huviera tenido mas cerca la cuchara, éscarvadienes, y el tenedor, tambien huvieran salido à plaza) y tomò un polvo soplado cinco, ò seis veces; y con una Dama, que se asomò à sus hierros, se quebrò, y requebrò nuevamente: huvo aquello de *los parientes estan, que besan à K. m. los pies, y las señoras lo estimaràn mucho*; y por despedida, la general de las señoras
de

33
de la Corte à todo celibato, el *à Dios, hijo mio*, y marchò el salvago por la calle arriba apestando consideraciones con la vanidad, que iba vertiendo de bien criado, y de hermoso. Dime, Torres, dixo mi difunto, què mozo es este, y otros mil vagabundos, que he visto rodar por esta Corte? A estos, respondi yo, los crían sus padres para Secretarios del Rey, y vienen à parar en Verederos del Tabaco, con dos reales y medio al dia de preè: estos gastan tocador, y azeyte de succino, porque padecen males de madre, polvos, lazos, lunares, y brazaletes, y todos los disimulados afeites de una Dama: son machos desnudos, y hembras vestidos. Malo gran los años, y el alma en estas insolentes ocupaciones; y el oficio que ves, es el empleo de su vida, porque acusan como infame el trabajo, y el retiro: viven haciendo votos à la luxuria, y promessas à la fornicacion; y despues de bien bañados en la desenvoltura, que has visto en esse mentecato, marchan por las calles de la Corte à chamuzcar doncellas, y encender casadas: su paradero es la lonja de San Sebastian, y el atrio de la Victoria, en donde à una misma hora encueñan otros de su calibre; y aquellos reverentes sitios, dedicados al Culto Divino, los hacen Bodegon de insolencias, tiendas del descredito, y campo de maldades: hacen à los nombres del tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manolitos, Frazquitos; y al que tiene el apellido acomodado para sifarle letràs, le nombran tambien con esta rebaxa. El gobierno, el estado, la politica, ni la ethica, que son los estudios, y paròlas utiles para instruir en virtudes morales à un Joven bien nacido, ni los saludan siquiera: sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; y esto, como, Señor Don Francisco? segandoles la honra, y haciendolas tan faciles de coger, que cada uno de los que oyen, yà las cuentan triumphos de sus antojos. Esta es la vida de estos simples por la mañana: retiranse à sus quartos, y vuelve esta tarèa a la tarde; y al anocheer los recogen su madres, porque no los hechizen, ò no los acatarre el sereno: los dias de Fiestas los dan un real de plata, para que jueguen con las primas, y se diviertan con los señoritos de mi señora Doña Fulana, y passa de los treinta años un Barbolo de estos; y los descalza, los espulga, y lo arropa la criada; y no te digo mas por no emporcarte los oídos. No tanto, pero mucho de lo que me has contado de esse Joven, passaba en mi siglo con los que nacia de padres, medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de su hijo, era buscandole un Maestro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros, y arreglandole à pisar con arte el suelo de un es-
E tra-

trados; à qual aleccionaban en la musica; à otros, en saber domar à un bruto, que todas son bellissimas gracias, para despues de bien instruidos en el temor de Dios, y en la vida Christiana, que esta se debe anteponer à la politica, para despues de haver asegurado un exercicio, que haga felices los años con las tareas. Pues oy, muerto mio, le dixè, ni aun de estas habilidades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura que has visto; y así, luego que mueren los padres, vienen à sumirse en el podridero de los truhanes, y abunda tanto la Corte de estos perdularios, que no hai esquiua, que no esté apuntalada de perdidos; y porque me creas, mira hacia aquella calle del Principe el envoltorio de retales vivientes, que assoma por ella.

Llegaban à este tiempo seis, ò siete trapones, tan llenos de andrajos, que cada uno parecia la calle de la Sal: uno venia pariendo un tarazon de camisa con sus pinceladas de chanfaina descomida; mas sucio, y mas hediondo, que cocina Fraylesca en tiempo de Capitulo: otro llevaba como grillos los zapatos, ahorcados de la garganta del pie; y pendientes de la bragadura mas farrapos, que le culgan à gaita de Gallego: otro trahia arrebañados los calzones porque se le huyo la agujeta: otro tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los cuadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, forbidos de candiles, y no por esso saltos de azeite; à otros les sonaban los trebejos de los espadines como sonaxas de Lazarrillo de Gaitero. Todos, y cada uno era un molino de trapos, un almacen de grasa, un refectorio de piojos, y un de profundis de laceria: era, pues, un enxambre de la brivia, cortesanos monteses, que andan à ojeo de boquirrubios, y à monteria de reales, petardiitas, graduados en la Vniversidad de la Perdicion, y terminos medios entre trampa, y limosna. Estas son, Quevedo mio, proseguí yo, las consequencias de aquel antecedente: estos son los lindos desnudos; estos fueron como aquel mozo, pulidos, y aseados, y los mas gastaron coche, y oy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza, es la presente infelicidad: todos estos han corrido ya las carabanas de los desesperados, y la pelota de los inutiles, y en todas partes han apestado con la corrupcion de sus costumbres: unos han sido Arrendadores de sal; otros Tabaqueros; otros criados de silla de señoras, Oficiales de Estafeta, Alguaciles Mayores, y Comisionistas, que son las Prebendas de ociosos, y exercicios de holgazán tunante, que se pone à lo que saliere; y como havian criado callos los miembros con la pereza, y la mala crianza, jamás pudo, ni

la necesidad, ni el trabajo domar las rebeldias de su mal aleccionada juventud. Para un poco, dixè à Quevedo, y dexa que llegue aquel remiendo, que se ha descosido del fartal: paramos, y vimos que se acercò à hablarnos, debaxo de un sombrero cornudo vez y media, un perillan arremangado de hozicos, y tan abierto de boceras, que pareció, que havia puesto à parir la dentadura, hermana del vigote: obtusò de quixadas como calavera de gato, con dos dientes paralelos à la nariz, algo mayores que dos ajos ligrimos, jurandolas de mordiscones à quantos miraba: sediento de camisa, hambreon de bragas, ocultando con el rebozo de un capote de barragan, atarazeado de el tiempo, la carnadura de los costados, que le assomaba por los quarterones del jubon: llegó à hablar me con acento entre moribundo, y necesitado; y quitandome las motas del vestido, me dixo, que nunca me havia encontrado mas grueso, ni de mejor color (siendo la verdad, que toda mi vida me he conocido mas enjuto, que cecina de mono, y mas gualda, que el diaquilon gomado) pidiome para comer aquel dia, dile lo que puede, y se fue dexandome dos remedios para la destilacion. Rara figura de hombre, dixo el difunto amigo, y extraña carrera de vida! Mas suave estirar de una pareja, que decir: deme un real, présteme un ochavo: infeliz sujeto, y sujeto à tantos, que ha querido su mala direccion poner su comida en las manos ajenas: hediendo à todos, enojando, y avergonzando à su misma estructura, capaz de empleos mas Christianos, mas focorridos, mas acomodados, y menos enfadosos. Advierte, le dixè à Quevedo, que este es una fiel copia de el paradero de los almidonados. Aquel que vimos (de quien te hice mencion entre los andrajosos) mas estirado que pescuezo de ladron en la horca, à pocos meses vendrà à ser otro dechado de la necesidad, porque los mas vienen à sumirse en el escotillon de esta desventura. Oye, que brevemente te informarè lo que sucede à los que se crian en esta malvada escuela de la ociosidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno, y de riqueza, una familia, en donde se està criando devotamente una señora joven, ò ya porque se visitan los padres de unos, y otros, ò por otro honesto motivo, se introduce el zamorro de el Don Lindo, y afectando modestias à la madre, y mintiendo suspiros à la hija, que esto se configure con dos afectos de Calderon, que los trahen en la faltriquera como pistolas, alcanza parecer bien à la una, y à la otra: los casan los padres, ò se casan ellos: descubrese à pocos dias su pobre talento, y su poco caudal: hallanse aburridos los suegros; y el bribon,

aunque descontento en el pupilage, come, y calla, y recibe con ceño los arrullos de su muger, hasta que se mueren los que le ponian la melá, queda entonces señor de sí, y de su muger, y en cortos dias la destruye à ella, como lo heredado, y divierte la dote; porque luego que se vé con dinero, vá pagando los votos, que havia hecho à la lascivia: dá fin à todo, y empieza el salvage inutil à idear pretensiones, y la inocente esposa à decir, que su marido tiene poca fortuna, y obligado de la hambre, se mete por la primera rotura, que le abren los empeños: regularmente sale de la Corte, hallase impaciente sin la Comedia, el paseo, la botilleria, y el chocolate en la casa del vecino, y mal con el trabajo: maldice à su muger, y la castiga, se aburre con sus consideraciones, y entre desesperado, è iracundo, hace una trampa, y se vuelve à Madrid à criar piojos, y à vivir ralgado, y sucio: conciertase con la desvergüenza, y se casa con el desuello, y sale à buscar piadosos, y tiernos de corazon: conoce à todos por sus motes, y apellidos, sabe mejor que yo las fiestas del Kalendario, y con esta receta rueda por la Corte, dando dias, y enhorabuena de años à todo yente, y viniendo; y en esta carrera dexa la vida en un Hospicio, ò en un zaguan: hallase precisado el arrullador de tumbas à gorgearlo de valde, y la Parrochia à recibirlo de mogollon, y son gorras en la vida, y en la muerte; y habiendo visto uno de estos, tienes repassados à los demás de esta calaña gorróna, y alcurnia desvergonzada. Si no me lo dixeras tu, que te contemplo hombre practico, y verdadero (exclamò Don Francisco) no creyera que podian ser tan rudas, y tan cerriles las almas de estas gentes, pues el mas apartado de la racionalidad, sabe presumir el miserable progreso de su vida, y el ceño de las adversidades, y se previene en los primeros años para la eleccion de un estado Catholico, y menos infeliz: te aseguro, que està mas escandalosa la Corte, que en el tiempo que yo, por la misericordia de Dios disfrutè: muchas imagenes parecidas à este, pero no tantas, ni en tan rudo lienzo: yo escuchaba las quejas de su fortuna; pero escondian las perezas de su desorden: nunca creí en desafortunados, que este nombre se equivoca con la poltroneria, y la huelga: no hai fortuna, por loca que sea, que se arroje à maltratar una vida arreglada: en la primavera de su salud, para comer, y vestir, todos pueden ganar, y con esto, ninguno es pobre, ni miserable: si no lo consigue, es, porque se lo estorvan sus vicios, no la desdicha, la suerte, ni la fortuna, que estos son espantajos contra la Christiandad. Dios, que se lo dà à la hormiga, tambien se lo dàrà al hombre, y mas trabajandolo. Valgate Dios por mundo! Cada dia

dia te llevan las locuras de tus moradores mas violento al fin: mientras mas vida, menos conocimiento! Mientras mas desengaños, menos emmienda! Y à mas avisos, mas inconstancias! Vamos, Torres, y guia donde sea tu voluntad.

VISION. Y VISITA VNDECIMA. CORRAL DE COMEDIAS, POETAS Lyricos, Comicos, y Representantes.

SOLO el que sea practico en los sueños podrá creer, y pintar la viveza de los colores, y la grandeza de los bultos, con que sabe el docto natural de las especies iluminar la oficina del cerebro, para persuadir como verdades las aereas impresiones, que no tienen mas essencia, que ser un vapor à veces tan maligno, que burlandose del alma, ofende la vitalidad con lo mismo que escogió la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañò el sueño, que juràra que vi la Calle del Principe, y en ella à aquel Don Liquido, y la inteliz tropa de andrajosos, y que yo proseguí, hablando con Quevedo: y me ha quedado en las orejas tan colgado el metal de su voz, que quasi me parece, que si oyera diferentes accentos, dixerá, qual era el mas parecido al que yo aun estoi oyendo de mi difunto. Dixe, pues, ya que estamos en esta Calle tan proxima à los patios de Comedias, entraremos en uno, que aunque es temprano, no nos faltará en que estar divertidos: pagué por los dos à la puerta, pues para mi aprehension, Quevedo era tan de bulto como yo; pero volviome el cobrador la mitad, en que conocí ser cierta para los otros su invisibilidad, y la buena conciencia de aquella gente. Señoreose del patio Don Francisco, y volviendose à mi, dixo: Solo esta Republica he notado sin mudanza, basta que sea viciosa, para que se fixe en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se cortieron las Obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan, y se torearon los abortos de los grandes Ingenios; florecieron en mi era, y considero anegado tambien este tiempo. Mas consideras, le dixè à Quevedo, porque esto de Poetas grandes, no es fru-

fruta de este siglo: en lo Lyrico se ha perdido ya la elegante cultura, y hermosa locucion del Gongora: las festivas pimentas, y tus abundantes salinas, quando igualmente vestias la pluma de Morartilla, y de Toga, ya no hai quien las guste, que el vulgo de oy es mui afno, y se alimenta de cardos embutidos de espinas, y le parecen lechugas, ni hai quien se caliente à la feliz lumbre del Candamo. Han dado en decir algunos, que el delito de la Poesia en España, fue tener comercio con el delengaño, haver comprado algunas verdades en la tienda de la Philosophia Moral, y transportarlas à la Corte; y aunque las aconfitaron los Poetas, con todo esto se ofendieron de la amargura, y cayó la Poetica de los Solios: pasó à tratar con Pages, luego baxò à barrer los zaguanes de los señores, despues anduvo de taberna en taberna, y vino à depositar sus huesos en el carnero de un Hospital. Sea esta, ò aquella la causa de su destierro, crea V. m. que en este miserable siglo escuchan los menos locos, esto de Poetas grandes, Doncellazas honestas, y Jueces desinteresados, como las paradoxas del Fenix. Ahora no suenan sino es Cucos, y Cigarras, chirreando enfadosamente los oidos de los que escucharon aquellas Calandrias, y Ruiseñores. Toda la harmonia de este tiempo, es sonajas, pitos de Capador, y zambombas: en vez de Aguilas Reales, se han vuelto bastardos aguiluchos. Ya no hai quien suba à la cumbre del Parnaso, que es monte de Musas, y dificultades, y se les hace mui cuesta arriba. Los laureles que antes naciañ destinados para ceñir las gloriosas sienes de los Ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de su immortal lozania, oy se contentan con hacer un papel de mete muertos en la Comedia de los Escaveches, porque ya no hai Poetas de corona, sino Legos. No arden los cerebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son mas frequentes las inspiraciones de Bacho. Los que nacen en este siglo, llegan à las borras de la Poesia; unos, aun no estrenadas las potencias de el alma, un oslo informe por ingenio, y una bolsa de mendigo por memoria, hiermos de toda noticia, y pàramos de toda erudicion, sin haver dado pincelada en el lienzo rasò del entendimiento, se presumen favorecidos de el natural, y se predicen Poetas à nativitate, y ponderan su facilidad con aquello de los *Poetas nacen*, &c. Grandes son las obras de la naturaleza; pero yo he visto mas cojos, ciegos, y mancos à nativitate, que Poetas. Otros se engullen los palotes de la erudicion, que son los preceptos de la Grammatica Latina; duermen abrazados con Rengifo, meten en el buche quatro maulerias del theatro de los Dioses, se aconsejan con Calepino de once lenguas, y purgan de quando en quando

quando un Romance con mas idiomas, que suelen sonar en una garita; estos escriven Castellano mestizo. Otros hai (y de estos es mas larga la generacion, que la de los cornudos) que desquartizan un Poema, ò ya tuyo, ò ya del Gongora; y hecho trozos lo meten en su despensa, y poco à poco lo trahen al banquete de sus escritos, y passa para los convidados plaza de gallina, que se ha criado en el corral de casa; y estos trahen Poesia postiza como cabellera. Todos estos se gradúan de Poetas Lyricos en la Vniversidad del vulgo, siendo los Doctores del Claustro un Sastre, un Zapatero, y un Albañil; y quando mas, un Boticario, un Medico, un Abogado, y un Theologo dan su parecer, como si fueran las coplas confecciones, enfermedades, casos de conciencia, ò pleitos.

De la Poesia Comica ya se perdieron los moldes, y los oficiales. Las Comedias, ya no las hacen los Poetas, sino es los musicos, hortelanos, y carpinteros. Ya nadie bebe de la rica vena del Calderon, manantial perenne de agudezas, cuya rara fluidèz dexò suspenso los Terrencios, y los Plautos, ocasionando lo corriente de sus numeros, el que se controvierça, si escrivio sus jornadas en prosa sonora, ò en verso desatado: ahora se sorbe el cieno en que se revuelcan los renacuajos deste siglo. La Comica vive oy mas abaxo de la representacion. Toda la casta de Poetas Villanciqueros, que surtian de coplas de Gil, y Menga la Navidades y los que escrivian xacarandainas para los ciegos, se han arimado à los Comicos, y se ahogan los pobres en Poetas, oyendo continuamente sus rebuznos; y si no los confundiera la grave, y sonora harmonia de la musica moderna, fuera lo mismo que escuchar los alaridos de la Tortura; pero ya no siente tanto el entendimiento este trato de cuerda, con la suspension, que ocasionan las bien heridas de lo harmonico; descuidase el alma, y se le introducen los alhagos forasteros. Valgame Dios, quando parece que se corrige un vicio, se dilata mas! dixo Quevedo: y prosiguiò: acabaronse con la cultura, los afectos blandos, que embelesaban los talentos, y despertaban la impureza, que persuadian à amar, y mentir; y han tomado su lugar los alhagueños entrometidos desvelos de la dulzura musica, con que han avivado mas à la republica de las pasiones! Qué importa, que el estilo carezca de lo agudo, si à la harmonia le sobra lo penetrante? Todo es malo. Dime; mientras salen las guitarras, que mugeres son estas, que ocupan la fila de esse sitio, que llamas cazuela? Esta, toda es gente honrada, le respondi; pocos años hà, asistian à essa delantera, las que hacian baratillo de la tuya. En qué opinion viven los Comicos? preguntò otra vez Quevedo; En mala; ref.

respondi; por que el vulgo inadvertido no los reconoce mas que por las precisiones de su defendado; los ve, como lo que son otros hombres, no como lo que ellos son en si, y por si; y gradúan por la viveza de la representacion, las acciones del alma; sin advertir, que con el arte esfuerzan muchas vezes al natural: discretamente ocupados viven estos hombres: la Vniversidad mas completa del Orbe, son los theatros: quanto han sudado gloriosamente los Ingenios mas fecundos de la España, tanto tienen ellos en su memoria, y se hallan sabios en toda casta de estudios. El Arte de huir los escandalos, aqui se enseña: la ciencia de vencer con aire los duelos, aqui se practica: la Philosophia de conocer voluntades, aqui se enseña: la Logica engañosa de los apetitos, aqui se desenvuelve: à la rhetorica falsa del amor, aqui se le reconocen sus figuras: la política para privados, aqui se de muestra: la humildad al vasallo, aqui se le advierte: y en fin, en este theatro, se registran los semblantes al vicio, y à la virtud; y practicamente se hacen visibiles los modos de introducirse en las costumbres: en nuestra voluntad està, elegir la una, y aborrecer al otro. Los Comicos son los Cathedraicos desta manifestacion, y demuestran à los apetitos los organos del bien, y el mal: imprimen en los corazones lo que sin viveza les dà el ingenio en la escritura. Instruidos de esta doctrina, y practicos maestros de esta ciencia, viven mas aparejados para ser buenos, que los ignorantes que muchas vezes los escuchan, y los mofan. Sus tarèas son porfiadas; su estudio el mas rigoroso, porque colocan en la memoria las voces, el sentido, las acciones, el sitio, desde donde, y à quien lo han de decir, sacando à los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave, alegrías el triste, crueldades el piadoso, y nunca usan de su genio, siempre mortificando al natural; con que assi, sabio mio, digo, que es injusta la crisi de la necesidad maliciosa, que suele deslucir sus nombres: La mayor infelicidad del mundo consiste, en que es mas critico el mas ignorante: aquel juzga mas, que conoce menos: siempre el vulgo fue arbitro irracional de todas las cosas: todas las pondera sin peso; las mide sin medida; las numera sin regla: monstruo de muchas cabezas, y sin tener alguna, mira por los anteojos de su aprehension, sin conocer las ultimas diferencias, y sin la prolixidad del examen; desde su tiniebla quiere repartir luces; y conociendo las cosas de monton, y calificandolas à bulto, desata la lengua para acusar lo innocente, y canonizar lo vicioso. Digolo, por las comicas, que son tan desgraciadas, que despues de una larga tarèa, mayor que la que puede sostener la delicadeza del sexo, no logran buena opinion, y viven man-

cha-

chadas de la voz vulgar, sin que este juicio estribe en fundamento alguno. La cultura, y adorno en ellas, no es reclamo del galanteo, sino condicion de su exercicio. Salen ordinariamente representando una Princesa, una Reina, en cuyo traje se amargaria la atencion mas honesta, si advirtiesse los delcuidos caleros: fuera de que mas horas suelen aconsejarse con el espejo otras muchas, que logran mejor cathegoria; y en su ornato dan à entender el mismo estudio, ni puede arguirse su liviandad, del numero de los que las solicitan, y buscan para festejarlas; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura, sin que por esto las hermosas sean comunmente livianas. Lo cierto es, que Venus es enemiga de las tarèas; y que la ociosidad es fecunda madre del vicio: estas mugeres apenas tienen rato de quietud; à todo su tiempo son acreedores los exercicios de su estudio; en ensayos prolixos gastan la mañana; en atenta representacion la tarde; y en pesado estudio la noche; mortificando la cabeza, y perdiendo la garganta: con que sin duda estàn mas ociosas que ellas, las que van à oirlas: las municiones de que usan los que las festejan, para poner en posesion sus deseos, son menos poderosas contra estas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de un Mancebo, porque no ven sus ojos otra cosa mas sobrada en su compañia. De las raterias del enamorado se burlan; conceptos mas elevados retienen en su memoria, y escuchan todos los dias. Las riquezas no les hacen ruido; ninguna rompe mas fluecos de oro, ni destroza mas encaxes, ni pisa mejores piedras: saben por su exercicio, què es fineza, què amor, què odio, y què fingimiento; y desprecian con facilidad, apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencillezes. No digo que no havrán tenido los Theatros algunas escandalosas. Pero en què parte no las hai? Y por los arrojos de una, no es justo, que perezca el credito de todas. En estas, como viven levantadas del suelo dos baras mas que las otras mugeres, son mas reparables sus acciones: lo q̄ en otras es cortesia, en estas infeliceses desuello: lo que agasajo en otras, en estas dissolution. Dexalo por Christo (me dixo Quevedo) que para predicar à cada Comica un Sermon de Honras vales un mundo. Rato eres en el aprehender. Contra todo el torrente de las personas, llevas tu juicio, ò tu locura: Tu no anduviste este camino? le preguntè yo: no fui tan loco, respondió, que me fatigasse en tales jornadas; nunca tratè en Comedias, ni con representantes; pues le faltò la mejor gala à tu entendimiento, le dixè, y al punto salieron las guitarras: y mi difuntò, habiendo oïdo en pie lo primeros numeros de una aria, sin poder sufrir la necesidad de

E

la

42
la composicion Poetica, marchò, y yo detrás del; y tan enojado, que no me atrevi à preguntarle su parecer, en la moderna cultura de co-
plear.

VISION, Y VISITA DVODECIMA.

MUSICAS, Y ESTRADOS.

TIRÒ Don Francisco, por la calle de la Cruz abaxo, y yo siguiendo, y sudando, por ganar la ventaja que me havia cogido: A la Puerta del Sol llegué à emparejarme con mi difunto, y delmorando la esquina, que sube à la calle de las Carretas, vimos un envoltorio de hombres, mas alegres que el tamboril de Bacho; mas locos, que un buen año; mas ociosos, que el que tiene Beneficios simples; y mas retozones, que Afno que espera lluvia. Vnos eran aplastados de gesto; las bocas, que se desbocaban à los oidos; risas burlo-
nas; bailandoles tarantelas los ojos, y zarabandas los semblantes: otros mohinos de phisonomia, y zainos de guiñaduras. Vno se reia à empujones, con mas falsedad que el alma de Judas: otro se motaba de su mismo compañero, pues detrás de los cariños, se le bullian las burlas. Estaban todos dando solfas de murmuracion à quantos veian, y descompassadamente hiriendo con la lengua, no la opinion, sino la figuras de los que passaban la calle, no valiendoles la confusion del concurso, para ocultarse de su fisga descomunal. Todos eran jorobados de hijares, y enseñaban unas muecas por los lomos, mas hundidas que alma de condenado; y reparando bien, adverti, que aquellas corcobas, eran sus pies, y sus manos; à uno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la gabardina; y à otro se le reconocia un tarazon de flauta, asomado por mala parte. Dixo Quevedo: qué gente? Yo le respondi: estos son alanos, que se cuelgan de las orejas, que hacen su pressa en el oido, y viven pendientes de todos: estos son musicos, el costado mas alegre de los quatro que tiene la locura. Aqui estàn de venta, esperando à alguno que los llame à holgar, y darles el dinero: Estos son los que gozan las delicias de la Corte, y de sus bienes; hai muger, que vende las mantas, por dâr dos pesos à uno que la toque el Rabel, q̄ este es el instrumentto mas palpado. Los hombres ricos de Madrid son los Musicos, los Medicos, los
Bo.

43
Boticarios, y los Sastres; pero estos son los que hacen mas ruido en la Corte. Apartòse uno de ellos de la tropa, y me dixo, que si queria divertirme, que èl estava cogido para un estrado, que me llevaria à divertir un poco. Comuniquèlo con mi difunto, y me mandò aceptarse, que èl gustaria tambien de informarse: respondile al musico, que si, y tomamos los tres el portante. En una casa de la Parrochia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero acordar ahora, entramos los tres: marchò el musico à su Orquesta, y yo apenas toqué la alfombra, hincado de hinojos besè con las voces que me ha enseñado la practica de las cortesanas, y el embion de los apetitos, los pies à las señoras mugeres, que florecian el Estrado. Sentème en uno de los taburetillos, en donde estaban ya barajados hombres, y damas, y con la mas ociosa empezaron à salirse los delirios de mi locura, y las porfias de mis deseos: seguia gustoso las amables dulzuras de la Parola, que aunque no contengan mas discrecion, que los sazoados chistes del sexo, sobra para entretener, divertir, y pasmar, sin acordarme de q̄ llevaba por compañero à un difunto, quiè, ò porque me viò enagenado, ò porque queria informarse, me llamó, y me dixo: No amigo Torres, à las chispas de esta lumbre es preciso encenderse la yasca de la sensualidad: el fuego no se ha de tomar tan cerca: esta libertad, es irse ensayando para el infierno, y ponerse en infusion de precito. Nada de quanto he visto me ha enojado mas que esta confusion, mezcla, libertad, y desenvoltura: En mi siglo, la cierta señal de correspondencia para el que havia de ser marido, era permitirle pisar el borde de la alfombra: este era ya el penultimo favor que recibia, y que dentro de un quarto de hora se havia de desposar. Y es lastima, el que estas señoras malogren el buen exemplo de sus honestos trages, con las enlanchas, que dãn à su honestidad. Bien parecen ahora las damas, viven limpias, adornadas, y cubiertas: que en mi tiempo, à todas se le registraban los quatro costados, y la mas noble se preciaba de pechera. Todo es malo: Quando se olvida un desorden, es para acordarse de ciento. Tambien he reparado, prosiguiò mi muerto, que en esta Sala no hai Imagen alguna de Christo, de su Madre, ni de otro Santo, de los innumerables, que viven eternamente en la compania de Dios: las paredes desnudas, sin mas abrigo, que estas cortinas, y silletas. Perdiòse la devocion, le dixe, y con ella el gusto à la pintura. Y Quevedo prosiguiò: Vn quadro penitente enfrena al mas desbocado: una Efigie honesta sirve de despertador à la templanza, y todos nos acuerdan los premios de la Christiana Religion. Yà en las piezas que sirven al Estrado no se usa mas adorno
F 2 que

que esta desnudez, le dixè: en las Ante-Salas se suelen ahorcar algunas pinturas: ven conmigo à este recibimiento, y notaràs la inclinacion de los Españoles en los objetos que tienen para divertir la vista. Salimos afuera, y en la pieza anterior havia multitud de Papeles, y Laminas de deshonestos mamarrachos: Un hombre vomitándose, otro bebiendo, otro meando: un cartelon, en que rodeando à una mesa, se registraban varias figuras, fumando, y engullendo; otro, en que se reconocia un galanteo, y una dissolucion, y otras copias ridiculas, que movian mas à lo vicioso, que à la carcajada. Estos son los Santos de devocion que hallaràs, objetos que impacientan la gula, avivan la destemplanza, è irritan la sensualidad. En el reconocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con una vela en la mano, sirviendo de apuntador, y Quevedo pasinado, quando nos arrebatò al oïdo el mormollo de los violines, que parecian petrales de calcaveles, y jaulas de grillos: Ya empieza el Sarào, le dixè à mi difunto: no pierdas la ocasion, quedémonos arrimados à la puerta, que desde aqui veràs la alteracion de las diversiones. Salìo una dama, cofida al la do de uno de los concurrentes à bailar un minuete: yo no le quitaba ojo à Quevedo, èl tragaba saliba, y sin querer asistir mas, se levantò, y me dixò: Yo no quiero ver mas, hasta aqui pudo llegar el desorden, ni yo deseo que lo veas, ni me hables palabra: retiremonos à este rincon, que aun te falta que los veas cenar; pero sus visiones piden visita à parte.

VISIONES. Y VISITA XIII. LAS COMIDAS, Y CENAS.

A Cabaron el baile, despidieronse unos, y quedaronse otros: llegò el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados, con esto, entraron al punto seis, ò siete ministros de la gula, auxiliares de la destemplanza, terceros de la haitera, y alcahuetes de la borrachez: estendieron sobre largas mesas delicadissimos manteles, distribuyendo un haz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas, y tenedores. Tocòse à degollar la razon, à desjarretar la salud, à desenvolver el recato, ò expolear la luxuria, y à desarrebujar al secreto.

Sen-

Sentaronse todos, empezaron à venir ensaladas de todas Naciones; engulleronse un huerto con azeite, y vinagre: siguiòse variedad de carnes, desde aqui comenzò la humareda de los mostos à cegar el juicio, y à dexar à tientas el alma. Tan impaciente se miraba à la voracidad de todos, que mas parecia embestir, que comer: cada dos bocados eran colaterales de media azumbre: tragaronse à la Extremadura en jamones, à Salamanca en pavos, desapareciòse San Martin à sorbos, y se enjugò Lucena à buches; tan presto queria la gula verter los platos en el vientre, que desechando las diligencias del mascar, nos dieron à entender, que se podian sorber los perdigonnes, y beberse las pollas. Corrian de guazados por los gatzates de las hembras, los rios de Peralta. Aqui fue, donde no pudo enmudecer Don Francisco, y volviendose, me dixò: Este es el Theatro donde no me has representado con mas viveza la corrupcion de las costumbres de tu siglo: basta el informe de este desordenado banquete, para conocer el estado lamentable de las cosas: quando la moderacion de las mugeres de España consintió tan destemplado desorden en el uso de el vino? Ya creo que las hembras son apostatas de la honestidad, quando este licor es idolo de sus apetitos: en mi tiempo era agravio de la pureza, no digo beberlo, sino el desearlo. El nuestro es tan infeliz, le dixè al difunto, que bendicen à Noè tan afectuosas las mugeres, como los hombres. En nuestra era, los infantes se crian à los pechos de las cubas: los jovenes repiten el vino como el agua, y las mugeres lo cuelan como el chocolate: assi se desmandan los antojos del animal, assi se desenfrena el apetito, assi son mas intensos los ardores de la carne: Venus se abriga con la manta de Bacho; y apenas se ve concurro de estos, que no tenga desenvolturas de fiesta vacanal: con este licor se avienta el fuego de la luxuria, usanlo immoderadamente las personas de uno, y otro sexo: con èl se les anubla el juicio: se descomponen la gravedad, se introduce el desembarazo, se huye la verguenza, que es la conservadora del recato, se entromete el retozo. se desenfrenan los labios, se les dà libertad à los ojos, se afloxa la rienda à los afectos, y se abre el camino à todo linage de immodestia, liviandad, y demasia. Las mistelas, con la añagaza de la dulzura, empezaron à galantear el gusto de las mugeres, pusieronle buena cara à lo suave de estas confecciones, habituaronse à beber un traguito oy, y otro mañana, hasta que aquello que empezò por corta golosina, creciò à desorden considerable; esto sucede entre caçadas, y doncellas, sin alguna diversidad, y la misma confusion acontece en todo

ge-

genero de cosas, porque ya no verás aquella loable demonstracion, que distinguia à las doncellas de las casadas, aquel exterior caracter que testificaba la intacta limpieza de los pensamientos, con quien juraban conformidad sus acciones, sus palabras, y sus semblantes: ya no se ve aquella casta de solteras, que con su compostura iban riñendo el libre estilo de la liviana juventud; ahora sus ojos, sus ademanes, y movimientos van sonfucando desenfadadas expresiones, y reclamando indecentes solicitudes. En tu siglo, à una señora doncella en qualquier visita se le dudaba la voz, oy se sientan à presidir un estrado, y hablan à cantaros; antes aun para responder à una cortesana atencion, el rubor las emmudecia, las sellaba el encogimiento: conversacion de boda, ni de novios, se prohibiò à sus labios, se guardò siempre de sus orejas; ahora, à la mas verde, y deshonesta lozania responden sin mudar de color, ni de estilo, al presente hablan de las bodas con tal desuello, como si fueran jubiladas de matrimonio: antes no hallaban la mano aun para darsela à su marido; oy es una cosa, que està de valde (como lo has visto) pues en qualquiera danza se la hace barato al que la quiere. Esta es la desvergonzada malicia de nuestra edad, difunto sabio; y para esforzar mas el juicio, atiende al paradero de esta cena.

Yà era cada estomago una poblacion de pechugas, una provincia de tajadas; una despensa de lomos, un humero de chorizos, un empedrado de zoquetes, y una balsa de replecciones; comieron con tal variedad, que tenian vientres podridos como ollas, quasi se escuchaba el mormollo en los estomagos, en que se percebia los mendrugos, y las tajadas andar à moxicones. sobre tomar asiento, empujandose unos à otros, y en los mas los racimos iban ginetes de los mehollos, y cavaleros en los cascos: los vapores eran inquilinos de las calaveras, en infusion de mosto los sentidos, las almas embutidas en un lagar, nadando las fantasias en azumbres, alquilado el cerebro à los disparates, los fessos amassados con uvas, los discursos chorreando quartillos, las inteligencias vertiendo arrobos, las palabras hechas una sopa de vino, mui almagrados de cachetes, ardiendo las mexillas en rescoldo de tonel, abochornados los ojos en estios de viña, encendidas las orejas en Caniculas de bodegon, y delirando los caletres con tabardillos de taberna: uno de ellos fue à despavilar, tomò las tixeras, y mui tartamudo de movientos, balbuciente de acciones, y vizco de manos, anduvo media hora para arrancarle los mocos à la vela; y no siendo posible topar el pavilo, se levantò de la silla à pujos, y repitiendo su solicitud, en vez de coger el me-

mechòn à la vela, le prendiò à uno de sus compañeros las narices, dexandose las de camino remendadas de tizne: sintiò el compañero el estruxon, y tapiadas las potencias de los humos, se mosqueò dos, ò tres veces, diciendo à trompicones, y articulando à remiendos: Ola, señores, no juguemos con las orejas. Estaban tan pelados de razon, y tan legañosos de alma, que otro Don Vendimia de los Commenfales, por llevar à la boca una sopa de almibar, se tapò un ojo. No por esto cessaban las copas del licor blanco, tinto, y de todos colores; de suerte, que cada uno de los peñallanes tenia una borrachera ramillete. Despues de varios dulces embutieron frutas de todas estaciones, llevando la retaguardia las pitunas, con que de nuevo se impacientò la sed; acudiò à acallarla la variedad de mistelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas, con que ultimamente se anocheciò lo racional. Acabòse la cena, y uno de los señores Tarazanas, con el Vendibal de un regueldo apagò una de las luces; otro disparò mucha artilleria de estornudos occidentales; este se levanta echando un borron en cada passo, queriendo formar una cabriòla, yendosele los pies à Esquibias à buscar la cabeza, se descostilla: aquel prosigue en bailar, y tropezando en el Atun de Torrente, le presian la cara con la barriga; uno canta un responso, pasado por rosoli: otro hace relinchar un Rabèl; finalmente, toda la sala era una zahurda de mamarrachos, un pattelòn de cerdos, y un archipiélago de vomitos.

Con tanta viveza se trasladò à mi fantasia la copia de tan ridiculo Pais, que tambien me emborrachè de risa al ver tanto Atun nadando en pielagos de vino; se me acalorò el cerebro con la aprehension del tufo, y de las carcajadas, y fuese la dilatacion de los movimientos, que me despertaron un penoso dolor en las carrilleras, y costillares, ò que yà subia menos poderosa la virtud de los vapores à los organos, en donde se forman estos presumidos bultos; ò la criada, que entrò al mismo tiempo, yo despertè, y jamàs con mayor pesadumbre; mastriste que Canonigo rico al son de las canales de Marzo, quedè despues de haver cobrado mis potencias. No suspension, gloria del alma son los sueños que enseñan, y entretienen. Mucho senti haver perdido los razonamientos del grave difunto, pues en el letargo lograba sus discursos; y yà recordado, solo me acompañaba la escasa luz de mis talentos. Mucho me entristeciò no haver acabado de enseñar en la misma modorra lo mas interior de la Corte al aparecido Quevedo; conluelame saber, que yo duermo à menudo, y es mui posible, que vuelva à soñar, y que sea con el mismo,

y para entonces estará mas instruido , para no detenerlo tanto ; y por fin, el ultimo alivio de esta pena, lo templaré contando mi sueño, que es el que habeis leído, ò habeis oido leer, y entre burlas de delirante, ò veras de despierto , sabed que hablo con los viciosos , tacaños , insolentes , embusteros , y ruines. Los buenos se harán malos , si toman para sí algo de esto: los malos serán buenos , si corridos de que se saben sus culpas, acuden con la emmienda à sus costumbres. Cada uno tome lo que le toca, y à mi repartanme lo que quisieren , que yá espero yo , que será mucho, y malo ; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion ,ogeré lo que me parezca , y no lo que me arrempuquen ; y así, à Dios, amigos, haçed otro sueño.

F I N.

